

## La organización obrera y la cultura

Cuando se compara el movimiento obrero y socialista de las principales naciones de Europa con el de España, no puede uno menos de admirarse de que, aun con los defectos que nosotros mismos debemos reconocer, exista en nuestro país un organismo obrero tan nutrido, tan resistente, tan dueño de sí mismo como la Unión General de Trabajadores y un Partido Socialista que haya podido sobrevivir, sin perder su rumbo seguro, a las más rudas tormentas.

Desde la aparición de la gran industria y, con ella, del moderno problema social, en Inglaterra, en Francia, en Alemania, no han faltado nunca pensadores de elevada mentalidad que han puesto la plenitud de sus recursos intelectuales al servicio del gran problema de nuestros tiempos.

Esta asistencia de la inteligencia cultivada a los esfuerzos por la emancipación del trabajo permite hoy a autores como Paul Kampffmeyer escribir, en su libro titulado *El Socialismo a la luz del desarrollo cultural*, toda una historia del fluir de las ideas, de la evolución espiritual de la sociedad moderna en correspondencia exacta con los movimientos y la organización, cada vez más perfeccionadas de las masas proletarias.

El Socialismo utópico aparece así como la expresión intelectual de los primeros movimientos obreros de organización simple y de fuerte impulsión sectaria; el Socialismo científico, como el alma de la organización compleja de las masas obreras, cada vez más desprovistas de dogmatismos en la concepción clarividente de sus fines y más conscientes de su poder y de los medios eficaces de su empleo.

Una crítica sagaz, provista de todos los recursos de la ciencia, va depurando hoy, mediante el estudio de las obras maestras que han dejado huella en la historia de las ideas sociales, aquellos rasgos característicos que presiden la estructura espiritual del hombre moderno, de aquellos elementos contradictorios, de valor circunstancial, cuyos contrastes han tenido su expresión cruel en luchas internas del proletariado, vencidas y superadas por el progreso del saber.

En medio de la agitación, de la inquietud de los espíritus, propia de los graves momentos históricos presentes; en medio del resplandor amenazante de pasiones ancestrales que brillan con una luz de espectros de reacción para extinguirse en breve, al paso que una nueva sociedad se va formando sobre la base de un nuevo orden económico, el mundo intelectual va dibujando con firmes caracteres, en una labor perseverante, el esquema psicológico del hombre nuevo.

Cuando consideramos el valor cuantitativo y cualitativo de la literatura social en el mundo; cuando medimos, aun imperfectamente, el esfuerzo de los sabios por fijar las principales ideas que presiden el desarrollo de la sociedad naciente y la competencia con que son tratados problemas de detalle, pero de ineludible solución (la cuestión agraria, la sindical, la cooperativa, el militarismo, la política colonial, etc., etc.), cuando recorremos después la historia de nuestra Unión General de Trabajadores y de nuestro Partido Socialista, no podemos menos de admirarnos de la labor realizada, no por los militantes de hoy, sino por los fundadores que emprendieron la impropia tarea de construir este sólido edificio en un paraje inhospitalario, en lucha perseverante y heroica contra los elementos desencadenados de una naturaleza enemiga.

Pero hoy no bastan ni la tenacidad, ni el heroísmo, ni la más abnegada disposición de ánimo para hacer frente a los problemas que ante el proletariado se plantean con apremios para su solución.

Hoy, sin saber, sin competencia,

sin poderosos recursos intelectuales y técnicos, la organización obrera mejor orientada estaría condenada, ya que no a la desaparición, al estancamiento en su desarrollo.

Hoy la sed de cultura que caracteriza al proletariado no puede ser solamente una vaga aunque admirable tendencia; tiene que convertirse en una realidad de resultados positivos e innegables.

Que en nuestro medio nacional la obra de alamburar los manantiales de saber que han de permitir el sano desarrollo corporal y espiritual del proletariado es una obra que requiere gran esfuerzo? Nada más cierto.

Pero nada más cierto también que dificultades más graves han sido vencidas por nuestros compañeros y nuestros predecesores y que la obra es imprescindible y de posible realización.

Lo que hace falta es que nuestro espíritu se penetre del valor insustituible que el progreso intelectual tiene hoy para el triunfo en la lucha constante a que está llamado el proletariado.

Julián BESTEIRO

Madrid, enero de 1923.

### PSICOLOGIA POPULAR

## EL TIMO DEL CAMBIO

Aunque con menor frecuencia cada día, aún se sabe de cuando en cuando de algún ingenuo forastero que, dañado de codicia, resulta víctima de cualquier clase de los viejos timos callejeros harto conocidos en Madrid: eportugués, las limosnas, el entierro, etcétera.

Y cada vez que tenemos noticia de un suceso de éstos, pensamos igual: ¿es posible que todavía existan personas capaces de creer que otras se hallan propicias a dar miles de duros por un puñado de pesetas? Existe una frase popular que dice: «Nadie vende duros a peseta.» Y a pesar de esto aún hay quien considera posible semejante absurdo.

Pero cada vez se dan menos timos de esa especie; por esa causa sentimos estupor hace pocos días al enterarnos de que en pleno Madrid, en plena Puerta del Sol, en pleno día y en plena narices de las autoridades, se diera un timo formidable a millares de ciudadanos, y no ciertamente palurdos ni forasteros.

Durante muchas horas, colas larguísimas de individuos se formaron ante las casas de cambio, donde se ofrecía un negocio bárbaro a todo poseedor de cuatro reales: vendíanse billetes de 1.000 marcos alemanes a peseta. Y sin que nadie sepa por qué, el público se sintió atacado de ansia especuladora, dando el resultado de que entre esos establecimientos se vendieran más de 300 millones de marcos.

Todo comprador debía imaginar que el día menos pensado cada billete de 1.000 marcos le valdría, por lo menos, 1.000 reales, o acaso 1.000 pesetas. Pero a nadie le ocurrió pensar que si la cosa era tan sencilla y clara podía muy bien el dueño de la casa de cambio reservarse para él los millones que tan desinteresadamente ponía en venta.

Bueno; eso de desinteresadamente no es muy exacto. Porque si es verdad lo que hemos leído de que se vendían a peseta el millar de marcos, vale la pena de decir que al público se le timaban dos reales por peseta, ya que el cambio del marco estaba a 0,50 por 1.000.

Hemos leído que la Dirección general del Tesoro ha pedido a la Junta de cambios que imponga sanciones a esos establecimientos por ciertas faltas. Pero nosotros pensamos si no tendría justificación que el Juzgado de guardia interviniera en el asunto. Porque si alguien pusiera en venta billetes de 50 pesetas cobrando 100 por cada uno, ¿podría mantenerse indiferente la autoridad aunque los estúpidos acudieran en masa a comprarlos? No habría derecho a encarcelar timadores callejeros.

\*\*\*

Se asegura que por este nuevo procedimiento se sacó más de un millón de pesetas en un solo día a los mentecatos. Si es cierto, no fué mal negocio para los vendedores de marcos,

que se metieron en caja más de medio millón de ganancia limpia.

Dos días después de este suceso—occurrido, por cierto y para mayor gloria, el 23 de enero, santo del rey Alfonso XIII—, los poseedores de billetes alemanes pudieron enterarse de que los 1.000 marcos ya no valían siquiera 40 céntimos. Pero ellos confían en el porvenir, en una considerable alza de la cotización... Son listos; más listos que el cambista que les vendió los 1.000 marcos por una peseta, en vez de guardárselos para él.

Esta lista es una característica de los españoles: se pasan de listos; siempre tienen la inteligencia despierta para imaginar negocios estupendos: se compra un décimo de la lotería o se compran varios billetes de 1.000 marcos, y a esperar. El resultado es el mismo; pero la aspiración es también la misma: ver si viene la riqueza... sin esfuerzo, sin trabajo y sin preocupación.

¿Qué no sale premiado el décimo? ¿Qué los marcos no sirven para nada? No faltará alguna otra perspectiva semejante, y alguna vez acertaremos, consiguiendo hacernos ricos. ¿Que llegamos a viejos y nos morimos sin haberlo conseguido? Pues, se acabó; hemos pasado la vida distraídos, pensando en qué gastar los miles que estuvimos a punto de ganar.

Pero, entre tanto, que no nos hablen de esfuerzos, ni de solidaridades que puedan conducirnos a un mejoramiento general. Eso cuesta trabajo.

¿Que el casero sube el alquiler? ¿Que las subsistencias están carísimas? ¿Quién sabe si este décimo o estos miles de marcos nos pondrán a cubierto de las carestías?

Vamos a ver: suponiendo que me toque el gordo y que el marco se ponga a la par de la peseta, por lo menos...

J. A. MELIA

## ¡Oid, socialistas!

Por muchos que sean los obstáculos que ponga a nuestra obra la clase capitalista y los hombres que en su representación ocupan el Poder; por grandes que sean las dificultades que la ignorancia de nuestro pueblo y el atraso de nuestra industria hagan surgir ante vuestra marcha; por más que os sintáis contrariados por las decepciones de hombres en quienes pusisteis un día vuestra confianza y por los extravíos de asalariados como vosotros, no os desaniméis, no dejéis invadir vuestro ánimo por el pesimismo.

El socialista no debe desalentarse ni abatirse jamás: debe ser siempre optimista. Su causa, causa de razón, causa de justicia, causa invencible, le obliga a ello.

¿Puede impedir la burguesía que su propio desarrollo cree las condiciones necesarias para que el ideal socialista se realice? No. ¿Pueden los gobernantes burgueses, hagan lo que hagan, impedir la unión de los proletarios e imposibilitar su organización? Tampoco. ¿Puede la prensa al servicio de la clase privilegiada, por mucho que falsifique la opinión y mixtifique las ideas, contener la difusión y el avance de las doctrinas socialistas? De ninguna manera. ¿Puede poder alguno, fuerza alguna de la clase capitalista impedir que la propia explotación de ésta una a obreros intelectuales y manuales en la trascendente tarea de acabar con los privilegios y redimir a la Humanidad? No. Apele a lo que apele la burguesía, al terror, a la astucia o al halago, su muerte como clase social es inevitable. Como murieron las clases que la precedieron en el Poder, morirá ella: por parasitaria, por dañosa, por obstruir el paso a la libertad y al bienestar de todos.

No debéis, pues, socialistas, abatirlos por nada, sino, sintiendoos fortalecidos por la seguridad del triunfo de vuestra gran causa, trabajar uno y otro día, uno y otro mes, uno y otro año, ¡siempre!, porque avance, porque prospere, porque se acojan a ella cuantos sufren los rigores del régimen capitalista y cuantos tengan sed de justicia.

Para hacer esto necesitáis, sí—y el que no la tenga debe adquirirla—, una firme, una resuelta, una inquebrantable voluntad. Disponiendo de ella, todos podéis ser útiles a la Idea, lo mismo en el terreno de la propaganda que en el de la organización. En el campo de la actividad caben todos: los que peroran, perorando; los que escriben, escribiendo; los que saben ambas cosas, empleándolas siempre que puedan; los que no saben perorar ni escribir, recurriendo a la propaganda individual, hablando mano a mano con los compañeros a quienes traten de convencer. En lo que toca a organización, todos podéis también colaborar: unos, los que más sepan, trazando sus grandes líneas, redactando los proyectos; otros, los que sepan menos, aportando a ellos sus observaciones y dándoles fuerza con sus votos.

La preocupación que más debe dominaros es—sin desatender la vida de la organización societaria o sindical—el crecimiento constante del Partido, su fortaleza, la vida de su diario—EL SOCIALISTA—, sin el cual nuestra fuerza política, y aun la que representa la Unión General de Trabajadores, valdría poco.

Debéis considerar como acto que os abochorne el que vuestras Agrupaciones, vuestras Juventudes y vuestros Círculos se hundan o permanezcan años y años sin aumentar el número de sus afiliados. Para que dichas colectividades socialistas se desorganicen o desaparezcan es preciso que haya hecho presa en vosotros el abandono; para que se estancuen y transcurran años y años sin aumentar en uno solo el número de sus adeptos, o viéndolos disminuir, que no hayáis trabajado nada o que hayáis trabajado mal. El abandono no debe reinar con vosotros, con hombres que padecen la esclavitud económica y que saben dónde está su remedio. Trabajar por vuestras ideas, pelear por ellas, esforzarnos porque se abran camino y triunfen, debe ser para vosotros, más aún que una obligación, un ciego afán, un placer hondísimo. Y si observáis alguna vez que vuestra labor no os da fruto, revisadla, y en cuanto descubráis la causa del resultado negativo, corregidla y ganad el tiempo perdido redoblando vuestros esfuerzos.

No podemos pretender que en nuestro país avance el Socialismo al mismo paso que en la mayor parte de los pueblos de Europa, por carecer de algunas condiciones que éstos reúnen, favorables al desenvolvimiento de las ideas emancipadoras. Mas si no nos es dable hacer eso, sí podemos hacerle más robusto, más fuerte de lo que es hoy. Basta para ello que todos los aliados hajamos su bandera, los que sepan más y los que sepan menos, desarrollen una gran actividad, que no ha de interrumpirse, que no ha de cesar y que han de transmitir a los nuevos soldados que atraigan a nuestro campo.

Resumo lo expuesto, queridos correligionarios, diciéndoos que debéis ser activos, muy activos, en el campo de la organización y en el de la propaganda: cumplid en el primero colizando con puntualidad, concurrendo asiduamente a las asambleas, desempeñando con sumo interés los cargos que se os confíen, secundando siempre a los que tomen acerdadas iniciativas; laborad en el segundo exponiendo la bondad de vuestras doctrinas en vuestro hogar, a vuestros vecinos, a vuestros amigos, a vuestros camaradas de taller y a todo explotado que con vosotros se relacione. Y al realizar esta obra de propaganda esforzaos por conseguir que los compañeros a quienes os dirijáis sean lectores constantes del diario de nuestro Partido.

Creo, socialistas españoles, que si atendéis la voz de este viejo luchador daréis un fuerte impulso en nuestro país al ejército que pelea en todos los terrenos por acabar con el capitalismo.

Pablo IGLESIAS

Madrid, 22 enero de 1923.

## En memoria de González Portillo

Cuanto más inferior es el precio del salario, más forzosa es la prolongación de la jornada. Se trabajan horas suplementarias y se hacen trabajar a destajo, buscando un salario suficiente. Pero el perjuicio de los obreros es tan grande como el provecho de los patronos, que con el pago barato de la fuerza de trabajo que los obreros le venden, se reservan mayor cantidad de trabajo no pagado y, por consiguiente, mayor cantidad de plusvalía, origen de la acumulación de capital.

Además, el exceso de trabajo en unos trae la consecuencia de un mayor ejército de reserva en el mercado, ofreciendo la mercancía fuerza de trabajo a más bajo precio. Esto es, que los obreros se hagan la competencia en favor de los intereses capitalistas.

Esta verdad indestructible que la vemos científicamente analizada en la crítica examinadora de Marx en su obra «El Capital», debían conocerla todos los trabajadores. ¿Para qué más capacitados! De las distintas escuelas que se esfuerzan en señalarnos otros tantos senderos, no encontramos ninguna tan clara, sobre la realidad de los hechos, como la marxista, que nos coloque en condiciones de actuar dentro de la lucha de clases.

Nuestro camarada José González Portillo no tenía un conocimiento acabado de todo esto; pero sí una idea suficiente para ser un elemento de gran valía dentro de la organización, cada vez más capacitado, porque era muy joven y estudioso.

No era una inteligencia roma, sino un brillante en bruto que se iba cultivando por su propio esfuerzo. Por la vida del hermano que desapareció cuando empezaba a dar sus primeros frutos, y hasta por egoísmo de tenerlo al servicio del Socialismo, no podemos olvidarlo aunque los que le mataron repitan millones de veces que estamos explotando su muerte.

Nos llaman delatores, a pesar de haberse dicho a raíz del asesinato que no nos importaba la acción de la justicia histórica. Que nos conformáramos con el fallo del proletariado, a cuyo tribunal apelábamos. Las delaciones son hijas de los hombres de Moscú, para fusilar y encerrar en las mazmorras del zar a millares de socialistas.

Como todos los hijos del trabajo manual, José González Portillo no tuvo tiempo para aprender en la escuela lo más rudimentario de la instrucción primaria. No obstante, niño todavía y en la edad adolescente, caminaba por los campos de la provincia de Málaga, donde trabajaba de agricultor, con los bolsillos llenos de periódicos y folletos. Su interés por aprender le valió el desprecio de la casa de un pariente suyo, por creer que la lectura le distraía tiempo al trabajo. «Sobriño, o al trabajo o a la lectura. Escoge.»

Desgraciadamente, son pocos los

que con la abnegación de González Portillo se imponen la obligación de instruirse por sí solos. Y si nuestra desgracia radica en primer término en nuestra ignorancia, ¿cómo no hemos de dedicar unas líneas a la memoria de este compañero?

Este número, dedicado al Congreso de la Unión General de Trabajadores, estaría incompleto.

Prescindía de todo interés particular. Pensaba más en las ideas socialistas que en su propia persona. Desde que fijó la vista en el Socialismo, a él se entregó en cuerpo y alma.

Sus inmoladores, si tienen conciencia, deberá torturarlos. Menos que éstos quisieran que nos acordásemos del querido compañero los jefes que trastornan la inteligencia de los obreros. Otra falsedad fué la afirmación de que habíamos ido al Congreso con bandas de guardias blancos.

¿Para cuándo iban a reservar el uso de las armas nuestras guardias? Porque ningún socialista disparó ni sacó armas.

Y eso de blancos...! Blancos se ponen los cobardes que disparan amparados entre la multitud y confiados en que ésta le puede proporcionar la impunidad.

Si hablasen lo que sienten, dirían: «Y mataríamos de buena gana a todos los socialistas rebeldes a la dirección de Moscú.»

Y si tenemos siempre un recuerdo para los compañeros que nos arrebató la muerte natural, ¿cómo podríamos olvidar al que nos arrebató, no una bala de los guardianes de la burguesía, sino de los que se titulan las vanguardias del proletariado?

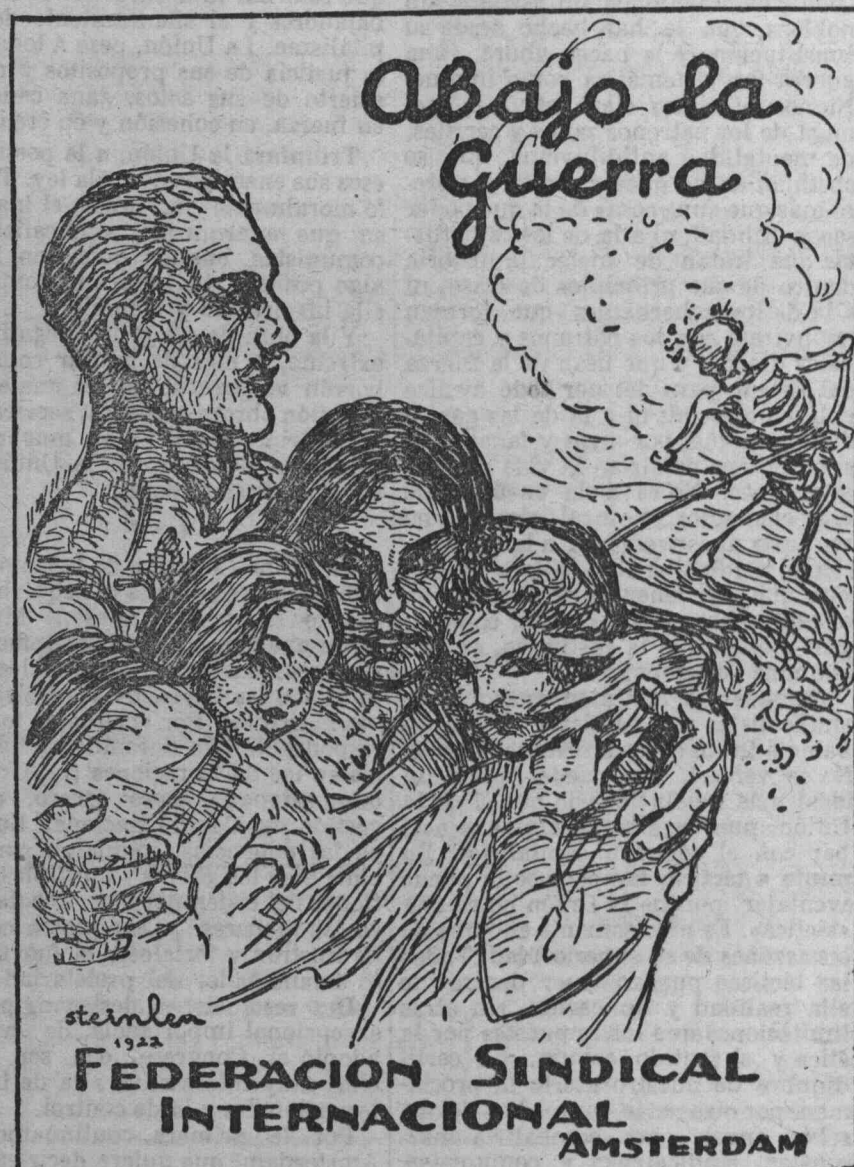
No; González Portillo! Tu muerte está muy reciente, querido amigo. Pero no te olvidaremos por muchos años que pasen y por más ataques que nos dirijan tus inmoladores.

Sabemos que la Humanidad no avanzó jamás un paso sin dejar en el camino de la Historia jirones de su propia existencia. Hoy te tocó caer a ti. Mañana nos tocará a otro. Únicamente así puede avanzar el mundo.

Juan BELLO

Considerando que los funcionarios del Estado, la Provincia y del Municipio son asalariados con perfecto derecho a defender sus derechos civiles y políticos y sus condiciones de vida en la misma forma que cualquier otro ciudadano, según lo prescrito en la Constitución del Estado, el XV Congreso de la Unión General de Trabajadores protesta enérgicamente contra el propósito del Gobierno de prohibir a dichos funcionarios el derecho a declararse en huelga, y espera de los diputados socialistas se opondrán a que tal atropello se verifique.

(Adoptado por unanimidad en el Congreso de la U. G. T.)



Como un furioso vendaval de horror y destrucción, desencadenado por las fuerzas ciegas y criminales del capitalismo, avanza la Muerte, el genio del Mal, blandiendo su guadaña siniestra, segadora de millones de vidas juveniles.

Para la madre temerosa en cuyo regazo palpitan se refugian los hijos de los hombres, que vinieron al mundo para alegrar la vida, no hay más esperanza ni más defensa que la energía viril resplandeciente en el rostro del obrero que simboliza la fuerza organizada de los proletarios que se agrupan en la Federación Sindical Internacional.

Que el grito de «Abajo la guerra!» repercuta en todos los ámbitos del mundo y haga imposibles las monstruosidades sangrientas del imperialismo.

¡TRABAJADOR! TU DINERO NO DEBE SERVIR PARA QUE VIVA Y PROSPERE LA PRENSA BURGUESA, ENCARGADA DE AFIANZAR EL REGIMEN CAPITALISTA Y Oponerse a tus aspiraciones redentoras, sino para sostener a los periodicos socialistas, que te defienden siempre y que luchan por la emancipación de tu clase



## La Unión y sus enemigos

¿Qué decir de la Unión? Que es un organismo antiguo siempre nuevo; que, en su historia, abrumada por toda clase de triunfos, en vano se buscará la mácula más leve; que es, por su estructura orgánica y sus actividades de todo género, una democracia acabada y perfecta; que es, en su espíritu, profundamente revolucionario, bien proyectado en su admirable declaración de principios, y su táctica flexible e inteligente, inspirada en el estudio más escrupuloso de la realidad y avalorada por la experiencia, hacen de ella la organización modelo, querida por todos los trabajadores conscientes y rodeada de la simpatía y del respeto de la opinión sana y progresiva del país; que su fuerza, siempre creciente, reside, más que en el número de sus afiliados, muy importante, en su moral, en la clara y justa visión que tiene de todos los problemas, así nacionales como específicamente obreros, y en la manera honrada, segura y eficaz que emplea en el tratamiento y resolución de los mismos; que su disciplina (otro de los fundamentos de su prestigio y eficiencia), basada en la comunidad de intereses y de sentimientos de sus componentes, es la que corresponde a la grandeza de sus fines y a las necesidades inmediatas de toda colectividad moderna con responsabilidad e influencia en la vida cada vez más compleja de los pueblos; que el tiempo, que es quien mejor define los verdaderos valores, la ha consagrado en la alta virtud de su ideología y en la sólida adhesión de sus efectivos, pues en tanto que otras organizaciones muy voluminosas pero sin arraigo en la conciencia obrera, caían desechadas y desprestigiadas al primer empuje de la adversidad, ella resistió y salió vencedora de las grandes dificultades acarreadas por la represión y la crisis de trabajo; y que en este momento, más que nunca, se ofrece, junto con el Partido Socialista, su matriz, en medio de la desorientación general y del pesimismo ambiente, como la única garantía de progreso y de dignificación con que cuenta el proletariado español.

Todo eso y mucho más que podríamos al lector, en gracia a la brevedad, puede decirse de nuestra Unión General de Trabajadores. Puede y debe decirse, pues, aunque ello no entrañe novedad por haberse dicho ya muchas veces, se ha de tener en cuenta que la verdad no se repite demasiado mientras hay quienes no aciertan a verla o no la quieren ver. Eso es la Unión. No decimos nada de la conducta ejemplar, plena de abnegación y de sacrificio, de sus hombres más calificados. Tampoco hace falta hablar de la obra por ella realizada para conseguir las leyes sociales que expresan reconocimiento de derechos obreros. Ni del sentido de hombría y de solidaridad infundido a las masas que han seguido fielmente sus directivas. Ni de su rudo batallar contra el caciquismo. De todo esto pueden decir, mejor que nosotros, los camaradas que tienen de cincuenta años para arriba que, por haber vivido el «ayer», pueden cotejar con el «hoy», y justipreciar la parte principalísima que pertenece a la Unión General en las mejoras de todo orden alcanzadas por la clase obrera española.

Y, sin embargo... La Unión tiene enemigos. Enemigos sin razón y sin nobleza, que le han hecho desde su constitución, y le hacen ahora, una guerra tan sistemática como infame. No nos referimos, claro está, a la enemiga de los patronos zafios y cerriles, de mentalidad antediluviana, que se obstinan en no querer ver en el obrero más que «una cosa» de la que poder sacar utilidad; ni a la de los capitalistas que tratan de meter la historia dentro de sus principios de clase; ni a la de los gobernantes que forman triunvirato con los patronos y capitalistas dichos, y que usan de la fuerza del Estado para detener todo avance político o social; ni a la de las gentes de iglesia que, por error y fanatismo, si pudieran, pondrían la vida dos mil años atrás. No es a la enemiga de esos elementos, natural, siquiera no sea justa ni conveniente, a la que queremos rendir atención, sino a aquella otra que, por tener su procedencia en el campo obrero y no contar con ningún motivo que la justifique, es mucho más de lamentar.

Combaten a la Unión anarquistas, sindicalistas y comunistas. Y la combaten a título de más revolucionarios. No es verdad. No puede haber un ideal más revolucionario que el de la Unión, pues que se encamina a acabar con el régimen capitalista. En punto a táctica, tampoco se la puede aventajar, porque la Unión no es una «táctica». Es precisamente ella una de las razones de su superioridad. Todas las tácticas pueden tener dentro de ella realidad y aplicación, sin otras limitaciones que las impuestas por la ética y el sentido común. La certidumbre de nuestro aserto la proclamamos, por otra parte, los medios de que sohamos para combatirla anarquistas, sindicalistas y comunistas. No necesita mentir quien se halla en posesión de una «mayor verdad». No precisa injuriar quien tiene razón. No recurre a la difamación el que está seguro de la bondad de sus convicciones. Examine las armas empleadas por anarquistas, sindicalistas y comunistas en contra de la Unión General y no se encontrarán otras que la mentira, la injuria y la difamación. A fines mezquinos, armas misera-

# Hay que decir la verdad

«Un estado social jamás muere antes de que en él se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas que podía encerrar».

Nuevas relaciones de producción, superiores a las antiguas, no ocupan su lugar antes de que sus razones de ser materiales se hayan desarrollado en el seno de la vieja sociedad.

La Humanidad jamás se plantea enigmas que no puede resolver, pues considerando mejor las cosas, se notará que el enigma no es propuesto más que cuando las condiciones materiales de su solución existen ya, o al menos se encuentran en curso de formación. —CARLOS MARX.

Individuos de espíritu dogmático y demagógico, que, aun llamándose ultrarrevolucionarios, tienen una mentalidad eminentemente burguesa, y que se han incrustado en la organización obrera sin otro objetivo que el de hacer, sistemáticamente, labor negativa, y, por consecuencia, retardataria, siguen afirmando con el mayor desenfado, como si hablasen y escribiesen para idiotas, que la clase trabajadora de nuestro país ha perdido la ocasión de hacer la Revolución social por culpa de los que ellos llaman líderes socialreformistas, y que se pretende ahora retrasar el momento de esa misma Revolución con la «colaboración de clases» predicada y practicada por dichos líderes.

Con el mismo fin, aunque de diferente forma, repiten el mismo concepto los elementos patronales. «Los obreros —dicen— son buenos; quieren vivir en completa armonía con nosotros; ellos no piensan más que en ganar el jornal para mantener a su familia; les importa poco estas cuestiones políticas y sociales; pero una minoría de «vividores» les soliviantan hablándoles de una emancipación y de revoluciones completamente fantásticas».

He ahí dos elementos sociales aparentemente antagónicos, pero que tienen una misma mentalidad, mentalidad a ras de tierra, que no les permite ver las cuestiones de la lucha social sino por un prisma personalista; los problemas reales, de fondo, están para ellos a tal distancia que no pueden verlos por su escasa fuerza mental.

Para hacer esas afirmaciones dichos elementos, ¿qué concepto tienen del poder persuasivo o coactivo de los hombres llamados líderes y del estado de conciencia de los trabajadores? Pero ¿es que, en serio, creen que una minoría como la de que se trata puede manejar a su antojo a la clase trabajadora, como si fuese un rebaño de borregos? Si eso es tan fácil, ¿por qué los elementos patronales y los demagogos de la organización obrera no han podido captar a la mayoría de la masa trabajadora con sus propagandas efectistas? Pues porque los trabajadores, si no científicamente, en forma empírica, si se quiere, saben que sus intereses de clase son antagónicos con los de la clase patronal, y que por esto es imposible la tan decantada armonía entre el capitalismo y el trabajo; pero también se van enterando de que el régimen social que ellos han de implantar no será posible con actitudes falsas y de histrión, sino, por el contrario, que dependerá del conjunto de varios factores de orden material, moral, espiritual, técnico y cultural.

Que se ha perdido la ocasión de hacer en España la Revolución social! Para probar eso es preciso demostrar también que el desarrollo de la producción y la cultura de la clase obrera han llegado a un estado que permitiese socializar la propiedad y el trabajo sin peligro de que prevaleciese sobre el interés colectivo el individual, so pena de que, inconscientemente, pretendan esos elementos «ultrarrevolucionarios», más que una revolución transformadora de las bases económicas de la sociedad, una simple revolución política, para lo cual no es preciso salirse del campo capitalista.

Es necesario carecer de toda visión sobre problema tan trascendental para no ver que la transformación social perseguida por los trabajadores y por los hombres que, aun no siéndolo, tienen un espíritu verdad de justicia, exige un mínimo de circunstancias del carácter de las que en forma admirable sintetiza Carlos Marx en las líneas que encabezan este artículo.

¿Están en nuestro país desarrolladas todas las fuerzas productivas que puede encerrar el estado social capitalista? Las nuevas relaciones de producción que han de sustituir a las actuales, ¿se han iniciado siquiera en el régimen actual?

Hay que reconocer, aunque nos duela, que los sistemas de explotación, tanto de la tierra como de la industria, no han salido del estado más rudimentario, y que la clase trabajadora no ha dado todavía la sensación de poseer la capacidad necesaria para encargarse de la dirección de la producción y del cambio.

Si esto es cierto, ¿cómo se puede decir que haya habido momento oportuno para hacer la Revolución social? Lo que ha habido han sido ilusos que la anunciaron casi a fecha fija, y algunos inocentes que lo creyeron, y que al sufrir la inevitable decepción consideráronse engañados y se han retirado de la lucha.

Hay que decir a los trabajadores la verdad, y la verdad es que no ha llegado el momento de su emancipación, y que deben procurar precipitarla, organizándose fuertemente y capacitándose para llevar a cabo la gran obra que les está encomendada, sin jactancias ridículas, pero con la voluntad y la firmeza de hombres conscientes.

«Eso de capacitarse —dicen los «revolucionarios»— es una de tantas habilidades de los reformistas para retardar el acto emancipador.» Pues lean al hombre que consideran como el alma de la Revolución rusa, Lenin:

«Según mi opinión, hay tres enemigos esenciales que el hombre debe combatir, independientemente del papel que desempeña él en el Estado. Estos tres enemigos son: primero, la jactancia comunista; segundo, la ignorancia; tercero, la venalidad».

En lo que se refiere al segundo enemigo, la ignorancia, puedo decir que en tanto que exista en el país, será muy difícil hablar de educación política. Un iletrado está fuera de la política, y es preciso primero enseñarle el alfabeto. Sin esto no hay más que cuentos, prejuicios, pero no política.

En la guerra se puede vencer en algunos meses; pero en el terreno de la cultura hace falta mucho tiempo. También hay que prepararse para ello, adaptarse a esta lentitud, dar pruebas de tenacidad, de perseverancia, de método. Sin estas cualidades es inútil ni aun abordar la educación política. Los resultados de esta educación no se podrán apreciar más que por el levantamiento del nivel de la producción. No sólo es preciso que suprimamos la ignorancia y la venalidad —que se apoya en la ignorancia—, sino que es necesario también que nuestra propaganda, nuestros folletos, sean asimilados por el pueblo y veamos el resultado de ello en el mejoramiento de nuestra vida económica.» (1).

Entonces, decimos nosotros, es cuando podremos asegurar a los trabajadores que llegó el momento supremo; mientras tanto, incitarlos a ejecutar la Revolución social es engañarlos y engañarnos.

Madrid, enero 1923.

Francisco L. CABALLERO

(1) Del discurso pronunciado en Moscú, durante el Congreso del Comité de Educación política, el 17 de octubre de 1901

## Apareció el nuevo Sol

Durante miles de años, el rebaño humano, conducido por malos pastores, ha caminado por senderos llenos de guijarros y zarzas, laceradas las carnes y abatido el espíritu, padeciendo en el cuerpo y en el alma todos los tormentos de este verdadero infierno llamado mundo, cuyas penas son tan terribles como las del supuesto averno de los creyentes.

Víctimas de su ignorancia y de la maldad de sus semejantes, la inmensa mayoría de los hombres han tenido por único patrimonio la miseria y el dolor, han sufrido con resignación todos los horrores de la tiranía y la guerra, han trabajado brutalmente sin disfrutar jamás de nada y han matado y muerto defendiendo su propia esclavitud.

La historia humana es horrible, cruel; sus páginas chorrean sangre; es historia de sevicias, de odios, de crímenes, de guerras, de miserias, de hambres, de dolores, de lágrimas...

Mas contiene también algunas páginas hermosas, sublimes; porque frente a la maldad, la cobardía y la ignorancia de unos hombres, se levantó airada y resplandeciente la bondad, el valor y la sabiduría de otros que lucharon y murieron heroicamente por la Verdad, la Libertad y la Justicia.

Hubo buenos pastores que quisieron dirigir al rebaño humano por el camino que creían conduciría a la dicha y la perfección; pero los buenos se equivocaban casi siempre y el rebaño humano los desatendía y seguía obedeciendo ciegamente la voz de los malos.

La Humanidad caminaba torpemente en la oscuridad de la noche milenaria, sin guía ni norte, hasta que —¡al fin!— brilló en el horizonte una estrella y los hombres pusieron en ella su esperanza.

Aquella estrella ha ido agrandándose y es hoy un sol magnífico que da luz al cerebro y calor al corazón de millones de hombres.

Ese sol se llama SOCIALISMO.

La Humanidad marcha ya con paso seguro hacia su liberación.

El Socialismo, el nuevo y grandioso astro, alumbra su camino para que no pueda extraviarse.

José CHUECA  
Zaragoza, enero 1923.

Quien cambia de ideas por convencimiento es digno de respeto; quien piensa hoy de un modo, mañana de otro y más tarde de manera distinta, o realiza frecuentemente actos que pugnan con sus ideas, es un ser inconsistente o un farsante; quien modifica su opinión por obtener provechos personales, es un traidor.

## Acuerdos del Congreso

Saludar al camarada Pablo Iglesias, expresando su más ferviente deseo de que recupere completamente la salud perdida.

Exigir que se hagan efectivas las responsabilidades por la tremenda catástrofe de Melilla.

Saludar a la República de los Soviets y reclamar de ella que no persiga a los trabajadores rusos ni aplique la pena de muerte, por cuya abolición votó el Congreso, con la excepción de los delegados comunistas.

Protestar contra la conducta del Gobierno por mantener clausurados algunos Centros Obreros.

Supresión del artículo 22 de la ley provincial, relacionado con las «quincenas».

Amnistía para los presos y procesados por delitos políticos y sociales.

bles. Pero, en caso tal, la perspectiva única es fracaso. Anarquistas, sindicalistas y comunistas persiguen la destrucción de la Unión General, y no consiguen más que estorbar la unificación de los trabajadores y el afianzamiento del capitalismo. La Unión, pese a todo, por la justicia de sus propósitos y por el acierto de sus actos, gana cada día en fuerza, en cohesión y en crédito.

Triunfará la Unión, a la postre, de esos sus enemigos de mala ley. Triunfo moralmente ya, desde el instante en que anarquistas, sindicalistas y comunistas, cuando quisieron hacer algo positivo, tuvieron que tomar en ella inspiración y ejemplo...

Y la obra de esa gente, negativa en extremo, a más de figurar como un borrrón vergonzoso en los anales de la acción obrera española, servirá, habrá servido, para hacer mucho más meritorio el triunfo de la Unión General de Trabajadores.

El último Congreso de la Unión fué una prueba elocuente e inequívoca de cuanto dejamos expuesto. Muchas representaciones. Repulsa inflexible, rigurosa, sin temor a las molestias, ni aun a las bajas, de las Delegaciones indirectas. Por encima de todo, la responsabilidad. Serenidad y tolerancia en las deliberaciones (1). Examen desapasionado, pero severo, de la gestión del Comité Nacional. Lucidez en las ponencias. Inquietud por concluir bien las graves y múltiples cuestiones del orden del día. Cordialidad en las maneras y aspiración común de ilustrar y fortalecer el movimiento emancipador del proletariado...

Dos resoluciones destacan, por su excepcional importancia, de cuantas adoptó el Congreso, con ser todas ellas muy interesantes: la de las internacionales y la de control. Por la primera, continuamos en Amsterdam, que quiere decir eficacia en el trabajo revolucionario por la libertad, frente a las maniobras «asiáticas» por la dictadura sin responsabilidad. Por la segunda, estamos en camino de dar a nuestras luchas una ponde-

ración y un vigor que, sin la intervención de los Sindicatos en la dirección y administración de las industrias, no llegarían nunca a tener aquellas.

Fué, en suma, el Congreso un acto más de la Unión que reafirmó nuestra fe en sus principios, en sus modos tácticos y en su porvenir, repleto de seguridades de triunfo.

Nada importa que los hombres de ciencia hayan demostrado, como Koeber, que el término medio de la vida es el siguiente: clase rica, cincuenta y dos años; media, cuarenta y seis y un mes; obrera y aldeana, cuarenta y uno y siete meses.

El doctor Illia Sachirine, en su obra titulada Estudios sobre la influencia de la duración del trabajo cotidiano sobre la salud general del adulto, que contiene datos muy interesantes, sostiene también esta

misma tesis. Igual juicio emiten los doctores Benoiston y Villermé.

No convencen estas razones que aporta en su profundo estudio sobre esta materia don Ricardo Revenga, cuando escribe: «Todo músculo que se contrae disminuye de longitud y aumenta de espesor. Al mismo tiempo que produce movimiento, desarrolla calor».

Durante la contracción, el músculo absorbe oxígeno en mayor cantidad y produce más ácido carbónico. La sangre venosa que sale del músculo en estado de reposo es casi tan rutilante como la sangre arterial, y, por el contrario, en estado de contracción, la sangre venosa sale completamente negra.

El organismo entero produce más ácido carbónico cuando trabaja. Lavoisier demostró que un hombre en reposo consumía 24 litros de oxígeno, y 65 cuando trabajaba levantando fardos».

Gautier afirma que «entre los productos del trabajo muscular se forman alcaloides leucotoxinas, cuyo poder tóxico no es inferior al de los venenos que se forman en las carnes putrefactas, conocidos con el nombre de ptomainas».

No queremos reproducir lo que con respecto a la fatiga que el trabajo muscular ocasiona han escrito varios hombres de ciencia, limitándonos a señalar muy ligeramente algo de lo que exponen los doctores Lagrange, Cohn, Streng, Zassietzky y Savioli.

Sostienen estos sabios que «suponiendo un individuo que se dedica a un trabajo que exija esfuerzos violentos, si no se alimenta de un modo suficiente, o si los alimentos no son asimilados, se verá obligado a quemar, en defecto de alimentos bastantes, sus tejidos de reserva, y cuando éstos se agoten, deberán subvenir a los gastos de las combustiones del trabajo los órganos esenciales a la vida. El organismo se despoja en este caso de los elementos orgánicos indispensables al equilibrio de la salud».

Produciese, pues, este estado por el exceso de trabajo: la autofagia, o sea el consumo del fondo de reserva, por defecto de alimentación; la transpiración excesiva, la insuficiencia de sueño, y, sobre todo, por el cansancio causado por las ocupaciones que exigen un gran número de horas de trabajo».

En otros casos, la fatiga produce «agotamiento dinámico de los elementos nerviosos, en el que no existen modificaciones anatómicas apreciables en los órganos, sino solamente una pérdida de su energía. La masa de las moléculas materiales no disminuye, pero sí la energía de que están dotadas».

Resultado de la opinión autorizada de los hombres de ciencia que el trabajo influye en las tres grandes funciones de la vida: en la circulatoria, la digestiva y la respiratoria, y que el esfuerzo reiterado acorta la vida en quien le produce.

¿No creen los obreros que se someten a los halagos patronales que deberían pensar algo más en su propia salud que en dar satisfacción a sus explotadores? Frente al levantamiento reaccionario de la clase explotadora europea, que por todos los medios tiende a que se derogue la jornada legal de ocho horas, debemos los trabajadores oponer nuestra fuerza y hacerla fracasar.

Los representantes patronales del Instituto de Reformas Sociales, que acaban de constituir una Sociedad para el estudio de estos problemas, muy ufanos, han lanzado un folleto que tiene por objeto combatir la jornada legal de ocho horas.

La aparición de este libro patronal revela su propósito de pretender la anulación de nuestra conquista más preciada. Contra sus falacias oponemos nuestras razones; contra sus argucias, ya quedan reseñadas algunas, muy pocas, de las opiniones de los hombres del saber, y frente a su deseo de lucro, está o debe estar siempre el moderno concepto humanista.

Lucio M. GIL  
Madrid, enero 1923.

(1) Se hace abstracción de los delegados comunistas y de sus hazañas. En realidad, no estaban en el Congreso, ni estudiaron nunca en la Unión. No podían estar,



# Estatutos de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra

## Principios fundamentales de la Federación

### El problema ferroviario

En fecha próxima caduca el plazo por el que está autorizado el 15 por 100 de recargo en las tarifas ferroviarias, dispuesto por real decreto en el año 1918.

Con tal motivo vuelve a plantearse sobre el tapete nacional cuestión tan importante para el país cual es el llamado problema ferroviario, acerca del que discurren mejor o peor cuantas entidades de carácter industrial, comercial, agrícolas y financieras se consideran interesadas en tan complicado problema. Es natural que la organización ferroviaria, pese a la apatía y la indiferencia del personal, procure recoger las diversas opiniones exteriorizadas en la tribuna y en la prensa para poner algunas apostillas, que bien merecen.

Porque es el caso que desde el partido social popular—a quien deberán su emancipación seguramente las clases populares cuando D. Antonio Maura haga la revolución desde arriba—, pasando por las Cámaras más o menos oficiales antes citadas, hasta llegar al Consejo Superior de ferrocarriles, apuntan soluciones con mayores o menores posibilidades de éxito, pero con notorio olvido de los intereses del factor principal, que en esta, como en todas las industrias, se denomina trabajo.

No es así, no puede ser en esa forma, abordar y resolver en definitiva el problema ferroviario en España. Por los derroteros emprendidos, el Gobierno liberal concentrado saldrá del paso con los mismos parches para ir tirando que emplearon sus antecesores, o acordará conceder una nueva prórroga para que las Compañías sigan cobrando el 15 por 100 de aumento en las tarifas hasta que las Cortes resuelvan, o irá al aumento de tarifas por real decreto en la proporción necesaria para evitar al Estado el abono de los anticipos que para las atenciones creadas por los aumentos de salarios del personal las Compañías perciben.

No creemos que sea otra solución que una de las apuntadas la que dé este Gobierno en los momentos presentes al problema que nos ocupa, y francamente, esto no es rozar siquiera el problema ferroviario; esto no es otra cosa que resolver un problema que afecta principal y únicamente al bolsillo de las Empresas.

Hemos dicho antes de ahora que ninguno de los proyectos presentados a las Cámaras respondía a la magnitud del problema; todos ellos fueron concebidos en términos de gran timidez hacia las Empresas explotadoras; todos, absolutamente todos, dejan en pie los gérmenes morbosos creados por el choque natural del interés capitalista contra el interés del público, para quien deben ser los servicios del ferrocarril. Y esto quiere decir, sintetizando nuestro pensamiento, que para resolver el problema ferroviario es necesario ponderar, en primer término, los tres factores siguientes: el elemento productor en el ferrocarril; el elemento usufructuario del ferrocarril, y el Estado, por la responsabilidad de toda gestión en los servicios de carácter público. Lo que menos importa son las Compañías explotadoras, que ayer, como hoy y mañana, no realizan otra función, al igual que todo intermediario, que encarecer el producto.

No es pues, señores del partido social popular, con el proyecto de D. Antonio Maura como puede resolverse este problema, ni para aconsejar al Gobierno de ese modo merecedor la pena que llegue a arrostrar la impopularidad con el empleo de procedimientos dictatoriales, ni siquiera hubiera sido necesario constituir el partido social popular. El proyecto de D. Antonio Maura fue retirado en buena hora, como cuan-

Considerando que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos;

Considerando que el trabajador agrícola aislado nunca podrá obtener su completa emancipación ni logrará disminuir esencialmente la explotación actual de que es víctima;

Considerando también que los trabajadores agrícolas no deben esperar del Estado el que éste voluntariamente modifique el régimen económico actual, por estarle encomendado, como razón para su vida, el velar por el mantenimiento de los privilegios de la clase poseedora de la tierra;

Considerando, por otra parte, que sería ilusorio esperar la emancipación total de los trabajadores por la acción de los Gobiernos burgueses, pues aun suponiéndoles animados de las mejores intenciones, no podrían hacer nada en definitiva, ya que ello significaría la desaparición de la clase que representan;

Considerando que a causa de la desigualdad económica existen dos clases, bien distintas e irreconciliables: de un lado, los que poseen todos los medios de producción, y de otro, los productores, sin otra propiedad que su fuerza de trabajo, y que, debido al apoyo lógico que el Poder público procura a los primeros para que continúen en posesión de todos sus privilegios, existe un antagonismo latente entre ambas clases;

Por todas estas razones, los proletarios de la tierra afirman: Que los trabajadores de la tierra, como los del taller, la fábrica o de la oficina, no pueden desentenderse de estos principios, ya que del Estado capitalista no pueden esperar ni libertad ni derechos efectivos;

Que ningún poder logrará, contra la voluntad de los detentadores de los medios de producción, imponer medidas de justicia social que los interesados no hayan reivindicado;

Que la legislación social, cualquiera que sea su carácter, no es más que el reconocimiento de un nuevo derecho jurídico, impuesto por la unión y la solidaridad de los trabajadores;

Que la agricultura no debe estar sometida al régimen del salario, sino que debe transformarse en forma que garantice a cada uno la parte íntegra de su esfuerzo;

Que por ser la agricultura base esencial de la vida económica, es indispensable que los trabajadores de la tierra estrechen más cada día su unión con los obreros de la industria, pues los productores y transformadores realizan un trabajo de colaboración indispensable para la producción;

Que la acción transformadora de los obreros agrícolas no debe limitarse exclusivamente al mejoramiento del salario y a la atenuación de las condiciones del arriendo y de la aparcería, etc., sino que pretende una transformación absoluta: la liberación integral del trabajo, poniendo en explotación y propiedad común la tierra, principal fuente de producción, para lo cual la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra tiende a que todos los que consideren que el régimen capitalista es contrario a los principios de justicia humana, y que participen, bajo una forma directa, del trabajo agrícola, y además no quieran encerrarse en los límites estrechos de costumbres y métodos condenados por la evolución social y el progreso, unan sus esfuerzos para realizar la gran transformación social que, haciendo desaparecer las clases antagonistas de hoy, logrará no existir más que una de trabajadores libres, honrados e inteligentes;

Que para realizar su ideal, los trabajadores de la agricultura, conscientes de sus intereses y de su deber, consideran que no pueden actuar positiva y eficazmente más que en las filas de la Unión General de Trabajadores de España.

### TÍTULO PRIMERO

#### Constitución.

Artículo 1.º Con las Sociedades de Obreros Agricultores, Leñadores, Resineros, Jardineros, Hortelanos, Floricultores, Viticultores, etc., etc., que hoy están inscritas y posteriormente ingresen en la Unión General se constituye en España la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra.

### TÍTULO II

#### Objeto.

Art. 2.º La Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra tiene por objeto:

Primero. Estrechar los lazos de solidaridad y unir en un solo bloque, en el Sindicato y en la Federación, y por tanto en la Unión General, a todos los trabajadores especialistas en la agricultura, sin distinción de profesión, edad, sexo o nacionalidad, a fin de llegar a constituir el trabajo agrícola libre, exento de toda explotación capitalista, por la socialización de la tierra en beneficio exclusivo de los productores de las riquezas nacionales.

Segundo. Se preocupará de la reglamentación de las horas de trabajo, del aumento de los salarios, y trabajará por que se establezca el control directo de los interesados en los precios de los alimentos, para evitar el abuso y la rapacidad patronal. Se esforzará también por llevar los salarios a la tasa del valor real del trabajo y de provocar su unificación.

Tercero. Velará por la aplicación de las llamadas leyes obreras, y especialmente las relativas a la higiene y a la seguridad, accidentes del trabajo, descanso semanal, duración del trabajo, etc., etc.

Cuarto. Se esforzará por crear y hacer efectiva la inspección del trabajo agrícola por el nombramiento de inspectores obreros profesionales, designados por los Sindicatos y con poderes suficientes para imponer a los explotadores el debido respeto a las medidas protectoras de la salud, de la vida y de la dignidad de los trabajadores.

Quinto. Auxiliar a las organizaciones federadas en los movimientos por ellas planteados para el mejoramiento de los pactos y tarifas o por integrar las funciones de la resistencia con la cooperación de clases.

Sexto. Promover y coordinar iniciativas y agitaciones de índole nacional y prestar solidaridad, de acuerdo con la Unión General, en las cuestiones en que estén comprometidos los intereses y los derechos del proletariado.

Séptimo. Por otra parte, la Federación procurará demostrar a sus

adherentes, por medio de la propaganda, que su liberación integral no reside en la mejora de salarios, ya que el salariado no es más que una forma modernizada de la antigua esclavitud, como igualmente que la obtención de reformas y su aplicación depende estrictamente de su conciencia, de su cohesión y de su voluntad, y que solamente su energía y solidaridad serán los factores esenciales que pueden ponerles en camino de conquistar su liberación total.

Octavo. Para conseguir estos resultados, la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra considera indispensable ponerse de acuerdo con los trabajadores de todas las industrias, para lo cual está adherida a la Unión General de Trabajadores de España.

### TÍTULO III

#### De las Secciones y Federaciones.

Art. 3.º Pueden pertenecer a la Federación Nacional todas las organizaciones de agricultores, de uno y otro sexo, compuestas al menos de diez individuos, y las Federaciones regionales que acepten y prometan cumplir estos estatutos y los de la Unión General, como también los acuerdos de los Congresos de ambos organismos.

Art. 4.º Para el ingreso en la Federación de cualquiera de las organizaciones mencionadas bastará el haber sido admitida en la Unión General.

Art. 5.º Siendo la Federación una Sección nacional anexa a la Unión General, los gastos de administración, etc., estarán a cargo de la Caja central de ésta, por lo cual, por ahora, no se establece cotización especial.

Para la propaganda entre los obreros agrícolas habrá, con carácter permanente, una suscripción voluntaria, cuyas cantidades ingresarán en una Caja especial y no serán invertidas sino para los fines antedichos.

Art. 6.º Serán dadas de baja las Secciones que por cualquier motivo lo sean en la Unión General.

### TÍTULO IV

#### Del Comité Nacional.

Art. 7.º El Comité Nacional es el representante de la Federación, y residirá en la localidad en que resida el de la Unión General.

Art. 8.º Estará formado por la Comisión Ejecutiva de la Unión General y por un delegado de cada una de las Federaciones regionales. Por cada delegado se nombrará un suplente.

Art. 9.º Las reuniones ordinarias del Pleno del Comité Nacional se celebrarán cada seis meses antes de las que celebre el Pleno de la Unión General, y las extraordinarias siempre que la Comisión Ejecutiva o la mayoría de los delegados provinciales lo estimen pertinente.

Art. 10. Los gastos que se ocasionen a los delegados por el desempeño de todas sus funciones serán abonados, por mitad, de la Caja de la Unión General y las Federaciones regionales interesadas.

### TÍTULO V

#### De los Congresos.

Art. 11. Los Congresos ordinarios de la Federación se celebrarán en la localidad y a continuación de los de la Unión General, cada dos años. En estos Congresos se examinará y juzgará la conducta del Comité Nacional y cuantas cuestiones se pongan al orden del día relacionadas con la cuestión agrícola.

Art. 12. Los Congresos extraordinarios se celebrarán cuando, a petición de una Sección, de una Federación regional o del Comité Nacional, lo acuerden la mayoría de los federados. En estos Congresos no se tratarán otros asuntos que aquellos para que fueren convocados.

Art. 13. Cada organización estará representada por uno o más delegados directos. Estos irán provistos de su correspondiente credencial, donde constará el número de individuos que representen.

Sin perjuicio de lo que determina el párrafo anterior, varias Secciones podrán delegar su representación en un sólo delegado.

Art. 14. Los gastos del Congreso irán a cargo de la Caja de la Unión General, y los de las representaciones los abonarán las Secciones respectivas.

Art. 15. El Comité Nacional estará representado por la Comisión Ejecutiva, cuyos individuos tendrán voz, pero no voto, y no podrán representar a ninguna Sección ni formar parte de la Mesa.

### DISPOSICIONES GENERALES

Art. 16. Estos estatutos son reformables por los Congresos o por la mayoría de los confederados, en el caso de que una tercera parte de las Secciones federadas, y que estén al corriente en el pago, lo soliciten. También puede el Comité Nacional proponer la reforma por el mismo procedimiento.

Art. 17. La Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra no podrá disolverse en tanto haya diez Secciones que quieran sostenerla.

Art. 18. Todas las Secciones usarán en todos los documentos oficiales que publiquen un membrete que diga: «Unión General de Trabajadores de España.—Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra.»

Art. 19. A cada federado se le entregará un ejemplar de estos estatutos.

Art. 20. En caso de disolución, los fondos que haya en la Caja para propaganda pasarán a la Unión General.

Art. 21. Esta Federación Nacional tiene su domicilio en el mismo local que la Unión General de Trabajadores: Piamonte, 2, Casa del Pueblo, Madrid.

### ADICIONAL

Cualquier duda que se ocasione al aplicar lo preceptuado en estos estatutos, por no estar comprendido el caso en su articulado, se interpretará según lo que sobre el particular haya preceptuado en los estatutos de la Unión General.

### Todos deben ir a la barra

Conformes—y con una conformidad que nos nace del corazón tanto como del cerebro—en que la obra más urgente de esta desgraciada y desatinada hora política es para nosotros, para los españoles que todavía tenemos la fortuna de saber y de querer esperar, la de exigir implacablemente las responsabilidades por el desastre de nuestras armas en África. En esto no puede haber disensión: todas las responsabilidades, sin ninguna excepción, aun cuando para buscarlas, para enfrentarse con ellas, fuera indispensable saltar por encima de algunos artículos de la Constitución. Pero que se nos permita también, querido señor Besleiro, preguntar a los hombres que han aceptado la procuraduría del dolor español: y los otros desastres y las otras desgracias que nos agobian, ¿cuándo van a oír sonar la hora de su liquidación? ¿Cuándo van a exigirse las responsabilidades debidas por el estado de incultura en que se revuelca el pueblo español? ¿Cuándo va a procederse contra los que han tenido y tienen prostituida la justicia? ¿Cuándo va a adoptarse una resolución ejemplar contra los diez, o los veinte, o los cincuenta, o los quinientos hombres políticos que mantienen el sistema de servidumbre caciquil a que viven abarrojados veinte millones de españoles? ¿O es que todo eso no vale tanto, cuando menos, como la pérdida de diez o de veinte mil mozos en la zona del protectorado español de Marruecos?

Sí. Que se exijan las responsabilidades por el fracaso de nuestra política internacional y de nuestra política militar. Sí, que se exijan esas responsabilidades íntegramente e implacablemente. Pero que no se crea, ni se insinúe siquiera, que ya con eso han quedado liquidadas todas las responsabilidades del inmenso desastre español. Y que tampoco se permita que nadie diga, ni siquiera insinúe, que estas otras responsabilidades a que nosotros nos referimos son cosa de segundo plano, es decir, que son responsabilidades de un orden secundario y accidental. Y no debe permitirse eso, primero, porque no es verdad, y, luego, porque también así podría caerse en la industria de levantar un tinglado que pudiera servir de cobijo a la impunidad del régimen político, que es, en resumen, lo que de los furioses de la tormenta se trata de salvar.

¿Se quiere que, por lo estruendoso, ocupe el primer lugar la liquidación de las responsabilidades en lo que atañe a la política militar? Bien; pues que pase eso. Pero que veamos también en la barra a los hombres que en los restantes aspectos de la vida nacional han parecido complacerse sumiéndose en la miseria económica, en la miseria espiritual y en la miseria fisiológica. Más duro que privarnos de la vida debe ser, para nosotros, que se nos prive del honor.

Prof. F. LANDROVE MOIRO

Valladolid, enero 1923.

FELIPE PEÑA CRUZ

IMPRESOR

Se hacen toda clase de trabajos tipográficos.

Pizarro, 16.—Teléfono 14-02 M.

### CASA PALOMEQUE

SASTRERÍA DE MODA POR SU ESMERADA CONFECCIÓN Y BUEN CORTE

PRECIOS BARATÍSIMOS

Calle del Duque de Alba, núm. 5.—MADRID

tos se han presentado hasta la fecha, por la sencilla razón que no resuelve el problema, teniendo además el gravísimo defecto, en algunas de sus partes, de agravarle considerablemente.

No es tampoco, señores comerciantes, industriales y agrícolas, el mejor procedimiento pedir la intervención del Consejo Superior de ferrocarriles en el examen de esta cuestión por el Gobierno para resolver en definitiva. Porque ese Consejo se ha constituido sin las representaciones más importantes que en el mismo debiera de haber; esto es, sin la de los elementos productores en el ferrocarril, ni los usufructuarios del mismo que a su vez son pro-

ductores en otras actividades; en suma, sin la representación de los trabajadores.

Seguid si así os place con vuestras vacuas disquisiciones mientras el problema se agrava en proporciones alarmantes. Nosotros estamos seguros que mientras en España la actuación de los Gobiernos se encamine a impedir el desenvolvimiento de la organización ferroviaria, carecerá del instrumento adecuado para solucionar el problema del transporte por ferrocarril. Porque la solución no puede ser otra que eliminar de la gestión a las Empresas explotadoras, entregándola con el debido control a una organización ferroviaria fuerte, disciplinada y capacitada, a

cuyo fin venimos encaminando nuestros mayores esfuerzos.

Trifón GOMEZ

Madrid, enero 1923.

### AMNISTIA

Cuando el Gobierno publicó en la Gaceta el decreto restableciendo la normalidad constitucional, poco después adoptaba algunas medidas que parecieron que con alguna sinceridad se trataba de ir restableciendo la justicia, y pudo abrigarse la esperanza de que se irían corrigiendo errores y arbitrariedades realizadas en el largo período de la represión y suspensión de derechos ciudadanos; pero a la hora presente hay un número considerable de trabajadores

que siguen padeciendo los sacrificios impuestos por aquella bárbara política, por lo que el Congreso de la Unión General de Trabajadores acuerda reclamar del Gobierno que se conceda, sin regateos, tan amplia como justa amnistía para todos aquellos que se hallen comprendidos e incurso en hechos políticos y sociales.



# SOBRE EL PROBLEMA INTERNACIONAL

En 1901 se celebró en Copenhague la primera Conferencia de secretaríos de las Uniones Nacionales de Sindicatos, tomando parte en ella siete países. A partir de aquel momento, se verificaron Conferencias sindicales, primeramente, cada año, y luego, cada dos años.

A la tercera de estas Conferencias, celebrada en Dublín en 1903, asistió el secretario de la Unión General de Trabajadores, habiendo contribuido nuestra organización desde entonces, con sus cotizaciones y con su labor constante, al desarrollo y a la consolidación del movimiento sindical internacional.

En la Conferencia de Dublín se acordó nombrar un Secretario internacional, domiciliado en Berlín y encargado de sostener las relaciones entre las Uniones Nacionales, de recopilar las Memorias anuales de los secretaríos nacionales y de ponerlas a la disposición, debidamente traducidas a los idiomas oficiales, de las diversas Uniones Nacionales.

En la octava Conferencia, celebrada en Zurich en 1913, se decidió transformar el Secretariado internacional en una Federación Sindical Internacional.

Cuando estalló la guerra mundial estaban adheridas a la Federación Sindical Internacional veinte Uniones Nacionales.

El cuadro siguiente indica el crecimiento de la antigua Internacional Sindical:

AÑOS	Uniones nacionales	Effective
1904.....14.....	2.378.978	
1905.....14.....	2.349.690	
1906.....14.....	3.706.425	
1907.....15.....	4.079.805	
1908.....16.....	4.313.516	
1909.....20.....	5.859.257	
1910.....20.....	6.121.711	
1911.....19.....	6.900.995	
1912.....19.....	7.394.461	

La labor de las Conferencias internacionales se hallaba especificada del siguiente modo:

«Ocuparse en hacer cada vez más estrecha la cohesión de los Sindicatos de todos los países, en confeccionar una estadística sindical uniforme, en que se prestara una solidaridad recíproca en todas las luchas económicas y en todas las cuestiones directamente relacionadas con la organización sindical de la clase obrera.»

Se declaraba, además, que las cuestiones referentes al militarismo y a la huelga general, como tales, «no eran de la incumbencia, según la opinión de la mayoría, de una Conferencia de funcionarios sindicales».

Sin embargo, la Conferencia de París, celebrada en 1909, expresó unánimemente «la esperanza de que por su influencia y por la aplicación de todos los medios que tienen a su

disposición, los obreros de todos los países puedan pronto impedir la guerra».

En lo que se refiere a los socorros de huelga internacionales, el Secretariado internacional hizo mucho. Sin embargo, dicho Secretariado fué, ante todo y sobre todo, un Centro para recoger y transmitir la documentación sobre el movimiento sindical de los diversos países como no se había conocido hasta la fecha.

## LA CRISIS

La guerra mundial interrumpió el desarrollo, que tendía a crear una organización internacional más compacta.

Para continuar las relaciones entre las Uniones Nacionales de los países beligerantes, se creó a fines de 1914, en Amsterdam, una Oficina internacional, una sucursal de la Federación Sindical Internacional.

En la Conferencia de Leeds, a la que concurrieron los Sindicatos de los países de la «Entente», se decidió crear en París, para mientras durara la guerra, una Oficina internacional de correspondencia.

## LA REORGANIZACION

El primer paso dado con éxito hacia la reorganización de la Internacional Sindical fué la Conferencia sindical extraordinaria de Berna, celebrada en febrero de 1919, lográndose definitivamente el fin que se perseguía en el Congreso de Amsterdam, que se verificó en el mes de agosto del mismo año. Acudieron al mencionado Congreso delegados de catorce países distintos, en representación de diez y ocho millones de trabajadores.

Apareció ya en la Conferencia de Berna que a los Sindicatos, a consecuencia de la guerra y la revolución, se les reconocía, en el seno de la economía capitalista, un poder mayor que antes de 1914. Su actitud ante el sistema capitalista quedó fijada con una gran precisión: el objeto final es la supresión del sistema de producción capitalista. Las reformas no significan el abandono de esta finalidad, sino su preparación. Se pueden conseguir reformas por dos caminos distintos: «tanto por la resistencia de la organización obrera como por la intervención del Estado». Los Gobiernos de los diversos países deben elaborar un nuevo Código del Trabajo. Además, la Sociedad de Naciones debe tener facultades legislativas y debe ocuparse en la creación de una Oficina internacional del Trabajo, basada sobre un Parlamento internacional del Trabajo. De este Parlamento internacional emanarán, no sólo convenciones internacionales, sin sanción legal, sino también leyes internacionales, que desde el instante en que hayan sido adoptadas tendrán la misma eficacia que las leyes nacionales. El objeto inmediato es instituir una legislación internacional de

protección obrera que equipare las diferencias nacionales en esta materia.

El programa de Berna de 1917 fué debidamente revisado, haciéndose en él afirmaciones en favor de la enseñanza primaria obligatoria, la jornada de ocho horas, la «semana inglesa» y otras reivindicaciones apropiadas al cambio de las circunstancias. Para conseguir la implantación de estas reivindicaciones debía instituirse una Comisión permanente, «compuesta, por partes iguales, de representantes de los Estados, de la Sociedad de Naciones y de la Federación Sindical Internacional».

El Congreso de Amsterdam confirmó el programa aprobado en la Conferencia de Berna; pero no se limitó a tomar acuerdos de principio, sino que precisó su punto de vista acerca de la política mundial en Rusia y Hungría, manifestando desde el principio que consideraba como un obstáculo funesto para la reconstrucción de Europa la exclusión impuesta a estos países, sobre todo a Rusia, del comercio mundial.

La característica de la Federación Sindical Internacional, especialmente desde su reorganización, ha sido la de orientar su actuación, no hacia reivindicaciones de carácter puramente doctrinal, sino hacia los problemas concretos de la vida social y económica. A formular el objeto de esta actuación contribuyó en gran manera el Congreso sindical extraordinario que se celebró en Londres del 22 al 27 de noviembre de 1920, y cuyas resoluciones figuran en las páginas 94, 96, 97, 98 y 99 de la Memoria que la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores ha presentado al Congreso.

De todos modos, conviene hacer constar aquí que al sostener la tesis de la socialización, y como condición previa para llegar a ella, la Federación Sindical Internacional reclama el derecho de co-gestión o de intervención en la gestión de las empresas y el control sindical.

La táctica de la Federación Sindical Internacional puede formularse así, con las propias palabras de su secretario, Edo Fimmen: «educación práctica hacia la democracia industrial, y no simple retórica política, como único medio de llegar a la supresión de la producción capitalista».

Esto no impide que en el Congreso de Londres haya declarado la Federación Sindical Internacional que considera como elementos principales de la táctica sindical el boicoteo y la huelga general, armas que ha empleado ya para combatir el terror blanco en Hungría y para oponerse en Alemania al movimiento contrarrevolucionario de von Kapp.

Por lo que se refiere a la organización interior, la Federación Sindical Internacional está constituida sobre bases completamente democráticas.

El Congreso es soberano, componiéndose del Comité Director y de los representantes de las Uniones Centrales afiliadas. El Congreso elige a la Mesa («Bureau») y al Comité Director.

Además, la Federación Internacional Sindical acordó en el Congreso de Amsterdam de 1919—el de su constitución—que

«Las Centrales Nacionales de los Sindicatos se agrupan en la Federación Sindical Internacional, en donde de la autonomía del movimiento obrero de cada país queda completamente garantizada».

## LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES Y LA FEDERACION SINDICAL INTERNACIONAL

Con lo dicho basta y sobra para que todo espíritu imparcial pueda deducir que la Unión General de Trabajadores de España tiene su puesto señalado en la Federación Sindical Internacional: un puesto que puede, por decirlo así, ocupar por derecho propio.

En efecto; el espíritu que ha animado siempre a la Unión General de Trabajadores está perfectamente reflejado en la Federación Sindical Internacional. Además, la Unión General de Trabajadores ha intervenido constantemente, a partir de 1903, esto es, desde los albores del movimiento sindical internacional, en la vida de la potente organización que hoy conocemos. Hemos colaborado con nuestro esfuerzo, de un modo constante, en la formación de ese gran movimiento sindical que ha cristalizado en la Federación Sindical Internacional, cuya constitu-

ción, como la de la propia Unión General de Trabajadores, puede discutirse, reformarse, cambiarse, según la voluntad, libremente expresada, de sus componentes.

Siendo esto así, pueden pertenecer a la Federación Sindical Internacional todas las organizaciones obreras de clase que acepten el principio de la socialización de los medios de producción, distribución y cambio. Si luego, en las condiciones de táctica, surgen divergencias entre las distintas organizaciones afiliadas, quedan éstas en completa libertad para preconizar las que consideren más apropiadas y laborar para que lleguen a prevalecer, sin necesidad de romper por esto la unidad del movimiento obrero, base esencial de su triunfo definitivo.

A pesar de ello, ha habido elementos que no lo han considerado así, llegando en su insania, no sólo a confundir sus ataques con los de los peores defensores de la burguesía, sino también a crear la llamada Internacional Sindical Roja, cuya sede se halla en Moscú.

## LA ACTITUD DE LA INTERNACIONAL ROJA

La campaña de la Internacional Sindical Roja contra la Federación Sindical Internacional, en particular desde hace más de dos años a esta parte, obedeció a tres motivos principales:

Primero. A la no aceptación por parte de la Federación Sindical Internacional del principio según el cual la acción nacional de los Sindicatos debía estar sometida a los dictados de la Internacional comunista.

Segundo. A la no aceptación de la dictadura según el modelo ruso.

Tercero. A la no aceptación del concepto de la Revolución social como el resultado exclusivo de violentas e ininterrumpidas acciones políticas.

La lucha contra la Federación Sindical Internacional, presentando a ésta como el campeón de la democracia burguesa y de la Alianza del Trabajo (la Internacional Socialista llamada de «los Reconstructores»), ha constituido en algunos momentos la base principal de la política comunista. A partir de la segunda mitad del año 1920, ante los ataques, tanto de Zinoviev como de Losowsky, la actitud de la Federación Sindical Internacional a este respecto ha sido expuesta repetidas veces, especialmente en la moción votada por el Congreso de Londres (noviembre de 1920), cuya parte esencial dice así:

«Al rechazar todos estos ataques (los de la Internacional roja), la Federación Sindical Internacional declara:

Que no se dejara dividir ni destruir; asegura a sus Centrales su autonomía y su libertad de acción, pero les prohíbe obedecer órdenes exteriores para sostener sus tendencias particulares dentro de la organización.

El Congreso declara que la Internacional Sindical y las Centrales de cada país dirigen sus esfuerzos hacia la transformación social y la desaparición del sistema de explotación capitalista, teniendo en cuenta las costumbres, tradiciones y la situación respectiva de cada nación.

Por estas razones, el Congreso afirma que la Internacional Sindical se ha erigido contra los Gobiernos que sostienen la contrarrevolución y favorecen las empresas militares dirigidas contra los pueblos que se hallan en vías de liberación.

Por encima de las calumnias y de sus autores, el Congreso se dirige a los proletarios de Rusia, como a todos los demás trabajadores engañados sobre la obra de la Internacional, y afirma:

Que se hace solidario de sus sufrimientos y de sus esfuerzos revolucionarios y les invita a unirse a la Federación Sindical Internacional y a asociar su energía combativa a la de los demás proletarios para formar un frente único contra la reacción mundial.

Y, por último, el Congreso sostiene que gobernar un país y pretender dirigir la Internacional obrera son dos cosas inconciliables; que es inadmisibles que los jefes de un Gobierno, aunque éste sea comunista, sean al mismo tiempo los jefes de la Internacional Sindical obrera».

Ahora, ante el llamamiento dirigido por Losowsky a los obreros españoles, con ocasión del XV Congreso de la Unión General de Trabajadores, nosotros contestamos repitiendo la última frase de la moción

de Londres: «Es inadmisibles que los jefes de un Gobierno, aunque éste se declare comunista, sean al mismo tiempo los jefes de la Internacional Sindical».

Ahora bien; a pesar de las calumnias, insidias y rudos ataques dirigidos por la Internacional roja a la Federación Sindical Internacional, Losowsky ha intentado varias veces, a fines de 1921, reanudar las negociaciones con la Internacional de Amsterdam. Sin embargo, como se continuó en la práctica el sistema comunista de los «núcleos» en los Sindicatos; como se llevaron las divergencias de carácter político al terreno sindical, y como no pudo evitarse la escisión en los Sindicatos franceses, dichas negociaciones no han dado todavía ningún resultado positivo.

La lucha sostenida por la Internacional comunista y por la Internacional roja de Moscú contra la Internacional de Amsterdam no ha impedido en modo alguno la actuación de esta última en favor de los obreros y del pueblo de Rusia.

Jamás la Federación Sindical Internacional ha excluido de sus filas a los Sindicatos rusos. Al terminar el Congreso de Amsterdam, el Comité se dirigió a los Sindicatos de Petrogrado, Moscú y Odesa, con objeto de reanudar las relaciones con ellos; pero esta tentativa no dió resultado alguno. Reunido en asamblea en Bruselas (febrero de 1922), el Comité se declaró dispuesto a entrar en negociaciones con los representantes de los Sindicatos rusos, si éstos manifestaban tal deseo. En la Conferencia de la Federación Sindical Internacional verificada en Gé-

nova (abril de 1922) esta decisión fué expresamente confirmada.

El segundo Congreso de la Federación Sindical Internacional, celebrado en Roma (abril de 1922), se dirigió «más particularmente a los trabajadores de Rusia, de América y de las comarcas apartadas del Asia para que con entera independencia vengan a realizar la unidad de frente en una organización única del proletariado mundial».

Cuando en 1921 el hambre—que luego ha producido una espantosa catástrofe—se extendía por inmensos dominios rusos, la Federación decidió inmediatamente organizar un gran movimiento de socorro entre todos los obreros del mundo. Gracias a sus repetidos llamamientos, la Federación Sindical Internacional ha logrado animar las voluntades, habiendo recogido ya, en 31 de julio del pasado año, la respetable suma de 1.983.912,15 florines holandeses, equivalentes a más de cuatro millones de pesetas.

Además, según los acuerdos establecidos con el Gobierno ruso por los altos comisarios de la Federación Sindical Internacional enviados a Rusia, los alimentos y prendas de vestir adquiridos por la Federación Sindical Internacional y transportados en buques fletados por ésta se destinan a 60.000 niños del distrito de Chuvash. Esta obra de socorro se irá extendiendo, si es posible, a un mayor número de niños.

Véase ahora en el siguiente cuadro las sumas que hasta el 31 de julio último había recogido la Federación Sindical Internacional:

## RESUMEN DE LAS SUMAS recaudadas por la Federación Internacional en favor de la acción de socorros a Rusia hasta el 31 de julio de 1922.

PAISES	Afiliados en diciembre de 1921	Valor en la moneda de cada país	Valor en florines holandeses
Alemania.....	8.417.200	8.641.489	127.208,52
Inglaterra.....	6.659.939	10.198,10	118.848,99
Austria.....	1.079.777	23.984.761,76	8.405,24
Bélgica.....	698.384	1.699.340	371.489,05
Bulgaria.....	14.803	141.553,52	2.266,97
Canadá.....	164.883	177,25	454,9
Dinamarca.....	242.545	94.430,44	52.146,22
España.....	240.118	71.584,10	28.618,50
Francia.....	756.243	789.775,75	170.640,64
Italia.....	1.230.000	2.851.897,17	305.967
Latvia.....	22.607	400.000	5.640
Luxemburgo.....	20.996	15.000	3.287,24
Holanda.....	228.718	149.932,09	149.932,09
Polonia.....	386.190	2.706.210	2.706,21
Suecia.....	313.208	180.199,11	111.894,41
Suiza.....	225.522	99.553,01	51.968,67
Checoslovaquia.....	827.761	5.315.219,11	442.491,93
Yugoslavia.....	50.030	54.001	378
Internacional de obreros del Transporte.....		2.000	2,00
— de Sombrieros.....		1.000	13,40
— de Zapateros.....		64.670,2	1.270,05
País Socialista de Finlandia.....		75,90	4.069,04
Federación Sindical de Rumania.....		6,00	96
Sindicatos de Katowice (Polonia).....		9,00	135
Empleados de la Oficina Internacional del Trabajo.....		26.179,20	13.089,67
Federación Sindical de Palestina.....		242,43	278,68
Donativos diversos.....		2.564,93	2.564,93
			1.983.912,15

## LA OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Otro de los motivos—o pretextos—en que se ha apoyado la Internacional roja para atacar a la Federación Sindical Internacional ha sido las relaciones que ésta mantiene con la Oficina internacional del Trabajo, de Ginebra, a cuyo frente está Alberto Thomas.

Nada tan injustificado como estos ataques, porque la Oficina internacional del Trabajo ha nacido de una reivindicación perseverante de la clase obrera.

En efecto, la Conferencia sindical interaliada de Leeds, celebrada en 1916, fué la que reclamó la creación de una Comisión internacional del Trabajo, con objeto de «fiscalizar la aplicación de las leyes relativas al seguro social, a las migraciones de los trabajadores, a las horas de trabajo, a la higiene y a la protección contra los accidentes».

Esa Conferencia de Leeds fué la que pidió, para coordinar y desarrollar las investigaciones, estudios y estadísticas sobre la situación de la clase obrera y la creación de una Oficina internacional del Trabajo.

La Conferencia de Estocolmo se asoció, en 1917, a esta petición.

La Conferencia de Berna, en 1919, reclamó un estatuto internacional del Trabajo que fuese aplicado por una Oficina internacional del Trabajo.

te XIII del Tratado de Paz, que concierne al Trabajo.

Cierto que, por lo que se refiere a la legislación social internacional, la Oficina internacional del Trabajo no está revestida de los poderes que reclamaba la clase obrera.

«Pero esto—como dice el secretario de la Federación Sindical Internacional en la página 5 de su folleto «La Federación Sindical Internacional»—no debe ser motivo para dejar de apoyar a la Oficina internacional del Trabajo tal como existe actualmente. Muy al contrario; la Oficina internacional no puede trabajar eficazmente, defender y extender sus facultades, ante los ataques de que es objeto, si el proletariado de los países afiliados no hace valer su influencia por medio de poderosas organizaciones sociales y políticas, de carácter nacional e internacional. La Federación Sindical Internacional ha conseguido que los delegados de las Uniones sindicales centrales de todos los países fueran admitidos a las Conferencias o Asambleas generales de la Oficina internacional del Trabajo, y estos delegados y estas Uniones sindicales han participado, tanto en la encuesta sobre la producción como en la cuestión del desarme. Si bien no hay que exagerar los resultados obtenidos en cambio, que las objeciones de dos hasta ahora, puede afirmarse, principio formuladas contra la colaboración de los Sindicatos con la Oficina internacional del Trabajo son tan infundadas y tan pasadas de

## Contra la guerra

El régimen de falacia en que perpetuamente vive la sociedad capitalista nos obliga como proletariado organizado a estar siempre dispuestos a hacer frente al peligro constante que amenaza a la Humanidad.

Las promesas de que la sangrienta lucha de los cuatro años sería la última guerra, fueron desvanecidas apenas firmado el Tratado de Paz de Versalles.

Porque la organización obrera internacional se viene dando perfecta cuenta de las asechanzas frías que el capitalismo, no abandonando en ningún momento su acción a favor de la paz universal. Y a tal efecto, constantemente se han venido tomando acuerdos contra la guerra por distintos organismos locales y por ciertos Secretariados profesionales internacionales, acuerdos que tuvieron concreción solemne en el reciente Congreso de Roma de la Federación Sindical Internacional y culminarán, dentro de pocos días, en el Congreso mundial de la Paz, que se celebrará en La Haya, bajo los auspicios de nuestra Internacional Obrera.

Porque el proletariado español no puede en modo alguno estar ausente en esta obra de civilización y de progreso, el XV Congreso de la Unión General de Trabajadores, afirmando su histórica tradición pacifista, se adhirió solemnemente al Congreso mundial por la Paz, que se celebrará en la capital de Holanda durante los días 10 al 15 de diciembre próximo, y manifiesta su oposición a toda tentativa o realización de guerra entre pueblos.

Y si esa es la expresión de los sentimientos del Congreso de la Unión General de Trabajadores en lo que respecta al orden internacional, en cuanto afecta a la cuestión nacional ha de hacer constar, una vez más, su enérgica protesta contra la aventura marroquí, sumidero de todas las energías humanas y económicas del país; aventura sostenida contra la voluntad del pueblo y lugar de las más tremendas derrotas para los vergonzantes imperialistas, derrotas que cuestan al país numerosos miles de vidas y cuantiosos miles de millones de pesetas, sin que a ninguno de tantos fracasos se haya podido hallar la adecuada responsabilidad.

El Congreso de la Unión General de Trabajadores, en sus anhelos de prosperidad para el país, condena una vez más la política de aventuras bélicas, evidencia la incapacidad de los gobernantes españoles, expresa su criterio absoluto de abandono de la zona marroquí y reclama nuevamente la repatriación inmediata de los soldados españoles que hay en dicha zona para restituirlos como hombres a la vida de paz y de trabajo, de que tan necesitada está España, como único modo de levantar al país de la postración económica y moral en que se halla.

(Adoptado en el Congreso de la U. G. T.)



# DESDE EL PUNTO DE VISTA SINDICAL

moda como los prejuicios de antaño contra la acción parlamentaria.

Estas palabras de Fimmen han confirmado últimamente Alberto Thomas en el discurso pronunciado en el segundo Congreso de la Federación Sindical Internacional, celebrado en Roma a fines de abril último.

Invitado por el presidente del Congreso a hacer uso de la palabra, Alberto Thomas se expresó así:

«Es preciso formarse una idea singular de las relaciones entre la Oficina internacional del Trabajo y la Federación Sindical para dar fe a las críticas que se hacen.

Se encuentran personas que afirman que la Oficina del Trabajo ejerce una influencia disimulada sobre el Comité director de la Federación Sindical. En cambio, otros declaran que la Oficina abandona sus deberes de organismo neutro para dejarse controlar por la Federación Sindical Internacional. Es verdad que el objeto que se propusieron los fundadores de la Oficina internacional del Trabajo fué el de colocarla en una situación imparcial, tanto respecto de los obreros como de los patronos; pero no es menos exacto que yo no habría respondido con tanto gusto a una invitación patronal como a esta que me habéis hecho.

No hay que perder de vista que la Oficina internacional del Trabajo es una creación de los Sindicatos, ya que es la concreción de las resoluciones de Leeds, Estocolmo y Berna. Sin duda la organización dada por el Tratado de Versalles no es obra de la clase trabajadora. Pero la Oficina, hasta tal punto depende del apoyo de los Sindicatos, que desaparecería en cuanto la Federación Sindical Internacional le retirara su apoyo, ya que quedaría reducida su función a una oficina de estadística.

Se ha dicho que la Oficina internacional del Trabajo ha matado las esperanzas que habían concebido muchos obreros en el momento de su fundación. También a mí me ha ocurrido algo de eso, ya que no se han realizado mis anhelos de 1919. Pero no es extraño en estos tiempos ver a obreros que, después de dedicarse en cuerpo y alma a la defensa de una idea, la abandonan cuando se dan cuenta de que no está tan próxima su realización.

Está fuera de toda duda que los convenios internacionales serán letra muerta si las organizaciones obreras de los diversos países no los apoyan debidamente.

La Oficina internacional del Trabajo es de suma importancia, por otra tarea que le ha sido impuesta: la de crear un espíritu realmente internacionalista. Gracias a los sistemáticos esfuerzos de este organismo se ha podido hacer la labor que se ha hecho, entre otras cosas, en favor de la jornada de ocho horas, y en esta acción internacionalista es donde se ha demostrado la razón de ser de la Oficina del Trabajo.

La Carta del Trabajo contiene los derechos elementales de los trabajadores. Hay que recordar constantemente a los Gobiernos que se han comprometido solemnemente a respetar dichos derechos, y esta labor la realiza también la Oficina internacional del Trabajo.

Lo repito: la Oficina internacional del Trabajo no existe más que por sus relaciones con el movimiento obrero; a partir del momento en que éstas terminen, la Oficina del Trabajo habrá perdido su razón de ser.

No estará demás advertir que Alberto Thomas fué nombrado director de la Oficina internacional del Trabajo a propuesta de la Delegación obrera que asistió a la Conferencia internacional del Trabajo celebrada en Washington en 1919.

## ¿CUAL ES LA INTERNACIONAL AMARILLA?

Con esto quedan rebatidos todos los cargos formulados por la Internacional roja contra la Federación Sindical Internacional, cargos que, en realidad, no son más que meros pretextos para justificar la existencia de una Internacional disidente amarilla, título que en realidad corresponde a la llamada Internacional Sindical Roja.

Los espíritus imparciales deben tener presente, al formular sus juicios, los siguientes datos, cuya explicación se ha dado en las precedentes líneas:

El movimiento internacional sindical se inició en 1901. Dos años más tarde se creó el Secretariado sindical internacional, cuya sede estaba en Berlín. Luego, en 1913, el Secretariado se transformó en Federación

Sindical Internacional. Aunque ésta, como todas las organizaciones internacionales obreras, dejó de funcionar normalmente al estallar la guerra europea, sus diversas Secciones continuaron en contacto gracias a la Oficina intermediaria que en 1914 se instaló en Amsterdam y a la Oficina internacional de correspondencia establecida en París en 1916.

En fin, en 1919 (en la Conferencia de Berna, celebrada en el mes de febrero, y en el Congreso de Amsterdam, celebrado en el mes de agosto) quedó reconstituida la Federación Sindical Internacional, abierta a todos los obreros conscientes, respetando la autonomía de las Secciones o Uniones Nacionales y concediendo a todos—individuos y Secciones—la plena libertad de opinar y de defender sus respectivos puntos de vista. Lo único que exige la Federación Sindical Internacional es el cumplimiento de los acuerdos, tomados según las normas esencialmente democráticas que tiene establecidas.

Por lo que queda dicho se comprenderá que si hay algún organismo con autoridad moral suficiente para proponer la constitución del frente único proletario, este organismo no puede ser otro que la Federación Sindical Internacional. Su historia, sus principios, su táctica, su organización y su importancia numérica le dan el prestigio que se requiere para acometer tamaña empresa.

## LA FUERZA DE LA INTERNACIONAL DE AMSTERDAM

La Federación Sindical Internacional ha sido siempre la organización obrera más potente del mundo.

Como se ha visto más arriba, la Federación Sindical Internacional ha ido aumentando continuamente

sus fuerzas, llegando a contar, antes de estallar el conflicto europeo, con más de siete millones de afiliados, cifra que no llegó nunca a alcanzar, ni con mucho, la Internacional Socialista, que ha sido siempre la organización obrera internacional que ha seguido en importancia a la Internacional sindical.

Después de su reorganización, la Federación Sindical Internacional ha experimentado el siguiente crecimiento:

En 1919, al reorganizarse, contaba con 17.633.000 afiliados, y actualmente cuenta con 21.991.615.

Para darse exacta cuenta de la importancia absoluta y relativa de esa formidable cifra de más de veintinueve millones de afiliados es necesario examinar la interesante estadística que en septiembre último publicó el periódico belga *Le Démocrate* sobre la fuerza del movimiento sindical en el mundo.

Los datos relativos a la población obrera de los distintos países los ha tomado dicho periódico de una estadística francesa de 1910. *Le Peuple*, de Bruselas, en su edición del 25 de septiembre, reprodujo la estadística de *Le Démocrate*, modificando las cifras referentes a Polonia y Checoslovaquia con arreglo a las reorganizaciones territoriales que se han realizado a consecuencia de la guerra. Las cifras que se insertan no comprenden más que los obreros industriales, con exclusión de sus familias respectivas. Tampoco figuran en ellas los trabajadores agrícolas, el personal director, los empleados de la industria privada, los funcionarios públicos, etc. Las otras cifras se refieren a las fuerzas sindicales, tales como las establece la Oficina internacional del Trabajo en sus diversas publicaciones:

## Población industrial y efectivos sindicales.

POBLACIONES	Población obrera.	Efectivos sindicales.	Internacional de Amsterdam.	Internacional cristiana de Utrecht.
	1910	1920	1921	1921
Alemania.....	12.155.000	9.000.000	7.860.000	1.788.000
Inglaterra.....	11.061.000	8.024.000	6.500.000	—
Austria.....	7.988.000	684.000	No afiliada.	—
Austria.....	1.500.000	890.000	1.079.000	123.000
Bélgica.....	1.583.000	920.000	706.000	202.000
Bulgaria.....	189.000	36.000	No afiliada.	—
Canadá.....	1.030.000	374.000	378.000	—
Dinamarca.....	327.000	360.000	20.000	—
España.....	—	211.000	243.000	—
Estados Unidos.....	14.786.000	6.179.000	3.906.000	—
Finlandia.....	102.000	59.000	47.000	—
Francia.....	7.488.000	2.000.000	600.000	129.000
Grecia.....	208.000	170.000	No afiliada.	—
Hungría.....	1.300.000	343.000	152.000	113.000
India.....	—	500.000	No afiliada.	—
Italia.....	4.912.000	3.100.000	2.300.000	1.052.000
Japón.....	—	500.000	No afiliada.	—
Luxemburgo.....	52.000	—	27.000	500
Noruega.....	294.000	142.000	116.000	—
Nueva Zelanda.....	176.000	68.000	—	—
Países Bajos.....	999.000	683.000	211.000	125.000
Polonia.....	4.411.395	947.000	1.101.000	—
Portugal.....	536.000	100.000	No afiliada.	—
Rumania.....	—	90.000	No afiliada.	—
Rusia.....	5.295.000	5.200.000	No afiliada.	—
Servia antigua.....	73.000	50.000	50.000	—
Suecia.....	545.000	339.000	300.000	22.500
Suiza.....	900.000	292.000	223.000	15.000
Checoslovaquia.....	2.077.114	800.000	624.000	14.000
		41.156.000	21.466.000	3.581.000

Si esta estadística no es matemáticamente exacta, se aproxima mucho, desde luego, a la realidad. Ella indica que más de la mitad de la población industrial obrera del mundo está afiliada a la Federación Sindical Internacional, la cual tiene a su derecha los Sindicatos cristianos y la Federación Americana del Trabajo, y a su izquierda, los Sindicatos anarco-sindicalistas y los afiliados a la Internacional comunista roja, que comprende siete millones de afiliados, de los cuales seis residen en Rusia, y el millón restante, esparcido por los distintos países de Europa y América.

Desde luego, la calificación de derecha y de izquierda que damos a determinadas organizaciones sindicales tiene mucho de teórica y no poco de arbitraria, porque hasta ahora la única organización sindical que ha hecho uso con eficacia de las poderosas armas del boicoteo y de la huelga general ha sido la Internacional de Amsterdam, en los casos que ya hemos citado: contra el terror blanco en Hungría y contra el movimiento contrarrevolucionario dirigido por von Kapp. En ambos casos se consiguió el resultado apetecido; pero no—según declaración de la misma Internacional de Amsterdam—con la rapidez y en la medida que era de desear. En el porvenir, la Internacional de Amsterdam se propone conseguir aún mejores resulta-

dos, gracias a una preparación técnica más perfecta y a un movimiento de conjunto que sólo es capaz de realizar una organización que cuente con muchos millones de afiliados y con Secciones—como la alemana y la inglesa, por no citar más que estas dos—que constituyen, por su experiencia y por su admirable funcionamiento, la élite del movimiento obrero mundial.

Mucho ha hecho ya la Federación Sindical Internacional en favor de los obreros del mundo, y nosotros no podemos olvidar su intervención eficaz, que sigue aún desarrollándose, contra las persecuciones de que son víctimas los obreros españoles. Pero mucho más podrá todavía hacer en el porvenir, cuando se haya establecido el acuerdo que se está actualmente gestionando entre la Internacional Sindical y la Internacional Cooperativa, que cuenta con más de veinticinco millones de afiliados.

Además, gracias a la iniciativa, a los esfuerzos de la Internacional de Amsterdam, va a reunirse en La Haya el próximo diciembre el Congreso mundial de la Paz, con el fin de movilizar a todas las fuerzas pacifistas del mundo para una acción concreta: oponerse por todos los medios a que pueda estallar una nueva guerra.

En vista de todo lo expuesto, el Congreso acuerda:

Primero. Que la Unión General

de Trabajadores, que puede enorgullecerse de haber contribuido a la fundación y a la organización de la Federación Sindical Internacional, debe permanecer afiliada a la misma.

Segundo. Que en vista de las gestiones que se están realizando para llegar a una íntima colaboración entre la Federación Sindical Internacional y la Alianza Internacional de Cooperativas, la Unión General de Trabajadores debe apoyar con todas sus fuerzas el movimiento cooperativo de nuestro país y procurar que se constituya cuanto antes una Federación Nacional de Cooperativas afiliada a la Alianza Internacional.

Tercero. Que para robustecer la acción de la Federación Sindical Internacional y ensanchar el radio de su influencia, la Unión General de Trabajadores deberá realizar, de acuerdo con la moción votada en su Congreso anterior, cuantas gestiones crea oportunas para llegar lo antes posible a la constitución de una Federación obrera iberoamericana afiliada a la Internacional de Amsterdam.

Cuarto. Que la Unión General de Trabajadores debe prestar su apoyo entusiasta a la Organización Internacional del Trabajo, creada en virtud de la parte XIII del Tratado de Paz, y laborar en íntima relación con la Federación Sindical Internacional para que aquélla llegue a ser en un futuro próximo un verdadero Parlamento internacional del Trabajo; y

Quinto. Que con objeto de impedir que las discusiones acerca de la Federación Sindical puedan ser provocadas y explotadas por determinados elementos, la cuestión de la Internacional no figure en el orden del día de los tres próximos Congresos ordinarios, a menos que lo soliciten expresamente la mitad más uno de los afiliados a la Unión General de Trabajadores o que lo proponga el Comité Nacional de ésta.

## Propaganda

Examinada la extensa relación de actos de propaganda celebrados por la Unión General de Trabajadores, con intervención directa de nombramiento hecho por la Comisión Ejecutiva, resulta que en cuarenta provincias se ha escuchado la voz de los propagandistas de la Unión General, celebrando cerca de doscientos cincuenta actos de propaganda. En las restantes, precisamente por no haber sido posible atenderlas hasta ahora, conviene tenerlas en cuenta y procurar que sean conocidas en ellas las ideas de la Unión General, ya que, por fortuna, cuenta con Secciones federadas en las cuarenta y nueve provincias españolas.

La propuesta que hace la Sociedad obrera de Azeuchal no es posible aceptarla con la rigida expresión que su texto indica, ya que no habría potencia económica para costear dos viajes anuales por todos las Secciones que estuvieran al corriente de sus cotizaciones, ni ese es el criterio que debe prevalecer únicamente en la propaganda.

La Sección de Metalúrgicos de Jerez de la Frontera propone la realización de una campaña para dar a conocer la importancia del control obrero en las industrias, campaña que se ha realizado en buena parte con las excursiones celebradas por la Federación Nacional de la Edificación, de acuerdo con la Unión General de Trabajadores.

El Congreso cree que debería extender la Unión General su radio de acción a las colonias de obreros españoles que hay en Francia, en Portugal y en América, lo que contribuiría a estrechar más las relaciones entre el proletariado de esos países.

También merece especial mención el hecho de haber realizado una extensa campaña nacional la Federación de la Edificación, ejemplo que debería ser imitado por las demás Federaciones, en una actuación metódica y constante de agitación por todo el país.

Cree el Congreso que uno de los medios que harán posible extender más la propaganda, sin aumentar desconsideradamente los gastos, sería otorgar autorizaciones económicas a los delegados regionales de la Unión General, que de este modo, siempre de acuerdo con la Comisión Ejecutiva y por ella facultados, estarían en contacto más directo con sus regiones respectivas y realizarían una labor de mayor eficacia.

Por último, entre los medios de propaganda que la Unión General de

Trabajadores debe procurar utilizar de modo preferente está la divulgación de *EL SOCIALISTA*, cuya vida debe ser sostenida por las Secciones y por la Comisión Ejecutiva, hasta conseguir que sea el diario que con preferencia lean los trabajadores españoles.

En este sentido, el Congreso excita a todas las Secciones de la Unión para que organicen la manera de que *EL SOCIALISTA* tenga el debido apoyo entre la masa obrera, y especialmente el número de los jueves, consagrado a la Unión General de Trabajadores, sea leído por el mayor número de federados y utilizado por todas las Secciones como su propio órgano en la prensa, a quien deben ayudar con toda eficacia.

## Frente único

Manteniendo la Unión General de Trabajadores el espíritu del acuerdo adoptado en relación con este mismo tema en su último Congreso, acuerdo que declaró esencial la fusión en uno solo de todos los organismos obreros que, reconociendo la lucha de clases, se hallen dispuestos a emplear cuantos procedimientos aconsejen las circunstancias, y

Considerando que los hechos deducidos del pacto que en septiembre de 1920 firmaron representantes de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Unión General de Trabajadores, y el fracaso del intento de fusión llevado a cabo por la Unión, en cumplimiento del acuerdo del último Congreso, así como la conducta que antes y después han venido observando los elementos integrantes de la Confederación, son causas más que suficientes para llevar al ánimo de todos la evidencia de que esos elementos obreros no quieren la fusión con la Unión General de Trabajadores, pareciendo más bien que aspiran a destruirla y absorberla, motivo por el cual sería absolutamente estéril, por el momento, intentar la fusión que se propone;

Que de todos modos, aunque los elementos de la Confederación Nacional del Trabajo no fuesen tan manifestamente contrarios a la fusión, su reiterada conducta para con la Unión y sus hombres, de una parte, y de otra, su conocido criterio de exclusivismo e intransigencia doctrinal sindical, bien claramente demuestran que aquellos elementos no están aún en adecuada disposición de ánimo para convivir con nosotros, y que, por tanto, la convivencia de unos y otros en el seno de las Sociedades obreras, y principalmente en el seno de Comités y demás organismos directivos, sería motivo de perturbaciones, de discrepancias interminables y, en resumen, de inacción y esterilidad;

Que aparte su dudosa eficacia para estos fines de fusión, la celebración de Congreso es de todos modos innecesaria ahora, por las razones que anteriormente quedan expuestas;

## Contra el fascismo

Los trabajadores italianos, aquellos hermanos que, como nosotros, sienten las injusticias del régimen capitalista, anhelan liberarse asociándose internacionalmente al proletariado militante, tenían organizada una potente Confederazione Generale del Lavoro, que, desde hace meses, está sufriendo las violencias y brutalidades del fascismo, producto híbrido de un conglomerado de egoísmos y ambiciones, brutalidades y violencias que han culminado en el golpe de Estado que ha llevado al Poder al condottiero Mussolini.

En estos últimos meses, antes contando con la pasividad y el apoyo de las autoridades civiles y militares del Gobierno del Sr. Facta, como ahora, bajo el mando del aventurero Mussolini, con lo cual vieron los fascistas estimulados sus instintos de odio, han sido asesinados, heridos y maltratados centenares de camaradas italianos, por el solo hecho de dedicar su talento y su voluntad al desenvolvimiento de la organización obrera, en cumplimiento de sus cargos; han sido lanzados al destierro millares de trabajadores, ante la persecución de que eran objeto; han sido destruidos, saqueados e incendiados más de cuatrocientos inmuebles de la organización obrera (Casa del Pueblo, Cámara del Trabajo, Cooperativas, Imprentas, Redacciones, Librerías, etc.), valuados en más de 100 millones de liras. En una palabra: como consecuencia de la odiosa campaña de violenta agresión del fascismo—cuyos gastos calculados en medio millón diario de liras, sin duda fueron facilitados por el capitalismo y la reacción—, han sido aniquilados de momento los cuadros de la organización obrera italiana.

Ante tales hechos, el XV Congreso de la Unión General de Trabajadores hace constar su más enérgica protesta y condena severamente lo que supone tremendo atropello a los más elementales principios de Humanidad e intolerable coacción al derecho libre de asociación, que en Italia, como en todo país civilizado, constituye una necesidad inalienable para la vida ciudadana.

El Congreso, además, expresa su solidaridad con los camaradas italianos y les ofrece el concurso cordial del proletariado español para salvar los trágicos momentos por que atraviesan y conseguir que la Confederazione Generale del Lavoro vuelva a conquistar su esplendoroso pasado y su legítimo prestigio entre los trabajadores italianos.

(Adoptado por unanimidad en el Congreso de la U. G. T.)



# Control, crisis de trabajo, salarios y jornada

Incumbe al Congreso recoger y sintetizar los anhelos que el proletariado español reunido en el mismo tiene acerca de los temas consignados con los números octavo, noveno y décimo en el orden del día de esta Asamblea, esto es, el control sindical en las industrias, la crisis de trabajo y la ofensiva patronal para bajar los salarios y anular la jornada legal de ocho horas.

El solo enunciado de cada uno de los cuatro importantísimos problemas que quedan consignados en estos tres puntos del orden del día supone hay materia abundantísima para amplias disquisiciones acerca de cada uno de los temas, ya que todos y cada uno de ellos han preocupado y preocupan grandemente al proletariado militante.

Pero teniendo en cuenta que los Congresos nacionales, más que lugares de elaboración filosófica de un sistema de doctrina son condensación de pensamiento y, sobre todo, concreción de positivas realidades, que hay que recoger para una acción común, lo más inmediata posible, en el campo de las reivindicaciones sociales que como clase perseguimos, el Congreso contra su labor a unos ligeros antecedentes, ya que estima que estas graves preocupaciones que sufre la clase trabajadora—crisis de trabajo, salarios y jornada—quedan dentro de un solo problema y una sola aspiración reivindicativa que hoy siente el proletariado organizado: el control obrero.

Por lo mismo que para todo trabajador que conozca los principios de la asociación es inconcuso que el logro y mantenimiento de las mejoras conquistadas se consigue en relación directa con la fuerza de la organización obrera, y que es más eficaz la acción del proletariado cuanto más se simplifica esa misma acción, conviene también decir claramente que el mito de esa «fuerza» no puede fundamentarse en un impulso ciego y mecánico, sino en el manejo consciente y organizado de voluntades decididas al estricto cumplimiento de un deber social.

Esto quiere decir que el movimiento obrero debe concentrar la mayor atención en combinar los esfuerzos y darles homogeneidad por medio de la acción directa y política, y parodiando al corso Napoleón, deben pedirse para la asociación obrera tres cosas: organización, organización y organización, en toda la amplitud que este concepto puede significar.

Durante los momentos de mayor fragor de la gran guerra, el capitalismo de todos los países, por órgano de sus representantes, los Gobiernos, no titubeó, ante una pavorosa realidad, en hacer fundamentales promesas de principios innovadores del actual régimen social. Bien pronto hemos visto que aquellas promesas no se hacían sinceramente, sino que eran concesiones que el miedo arrancaba en los momentos de peligro. Algunas de aquellas promesas adquirieron todo el carácter formal y aun toda la fuerza de obligar necesaria a toda conciencia que se aprecia, tomando el compromiso hasta aspecto internacional.

Por ejemplo, en el Tratado de Paz firmado en Versalles se dice, en el encabezamiento de su parte, lo siguiente:

«Por cuanto la Liga de Naciones tiene por objeto el establecimiento de una paz universal, y esa paz sólo puede fundarse sobre la base de la justicia social;

Y por cuanto las condiciones de trabajo existentes implican injusticias, penalidades y privaciones para un número considerable de personas, lo cual produce una agitación tan grande que pone en peligro la paz y la armonía del mundo, y el mejoramiento de esas condiciones se impone con urgencia, como, por ejemplo, la reglamentación de las horas de trabajo, incluso el establecimiento máximo de labor, día y semana; la reglamentación del rendimiento de trabajo; la prevención del paro forzoso; la provisión de adecuado salario de vida; la protección del obrero contra enfermedades, daños y perjuicios dimanantes de su faena; la protección de la infancia, la adolescencia y de la mujer; los retiros para la vejez y la invalidez; la defensa de los intereses de los obreros que trabajan en países extranjeros; el reconocimiento del principio de libertad de asociación; la organización de la enseñanza profesional y técnica, y otras medidas;

Por cuanto también que cualquier nación podría abstenerse de adoptar condiciones humanas de trabajo, y ser un obstáculo a la marcha emprendida por las naciones que deseen mejorar las condiciones de los trabajadores en su país,

Las altas partes contratantes, impulsadas por sentimientos de justicia y humanidad, tanto como por el deseo de asegurar la paz permanente en el mundo, acuerdan, etc.»

A pesar de declaración tan solemne, vemos cómo se ha desarrollado en todos los países una tremenda ofensiva patronal, con manifiesto desdoro de tan sagrado compromiso. Son numerosas las naciones donde ha reñido y está reñiendo formidables batallas la organización obrera en defensa de la jornada de ocho horas, a pesar de estar aceptada ya internacionalmente, como ley, en todas partes.

En nuestro país son también constantes esos ataques. Los mismos patronos que saben que es ley la jornada de ocho horas, la vulneran; esos mismos que aceptaron el principio del salario remunerador, que el trabajo no es una mercancía y que el obrero es un factor indispensable a la producción, esos mismos patronos, en el terreno particular, tratan de incumplir todos esos preceptos y obligaciones morales contraídos del modo más solemne. Todo ello evidencia una vez más la inferioridad ética de la clase patronal.

Pero nadie pretenda que esas promesas hechas a los que producen por los que gobiernan y dirigen hoy la producción se las ha llevado el viento, pues el proletariado organizado las ha recogido como prendas suyas que está dispuesto a usufructuar, ya que estamos convencidos de que perseguimos en nuestras reivindicaciones una obra de justicia social, y para esto, no sólo demostrar que tenemos fuerza, sino que nos asiste la opinión, porque al defender nuestro derecho instauramos principios de mayor solidaridad y bienestar social.

Estas en pugna con la clase patronal, a pretexto de alcanzar una pequeña mejora en el salario o una disminución en la jornada—mejora que no siempre redunde en beneficio público, y por tanto de los trabajadores mismos en general—, podría ser necesario en algunos casos; pero entendamos no debe ser esa la visión permanente y preocupante de la organización obrera.

Después de las enseñanzas de la gran guerra, de los acuerdos tomados internacionalmente por el proletariado asociado y de lo que ocurre en varios países, donde el control tiene una realidad, en mayor o menor grado, estima el Congreso, sin pretender decir que ya no existan el problema del salario y el de la jornada, que estos problemas quedan supeditados y comprendidos en la moderna reivindicación llamada control sindical.

Esta idea adquiere suma importancia en el mundo social cuando el capitalismo, de la manera más solemne—por boca de sus Gobiernos—, proclama *urbi et orbi* que el trabajo es tan indispensable como el capital en el mundo de la producción. Y este reconocimiento, que nadie nos puede arrebatarnos ya a los trabajadores organizados, es la bandera con que hemos de presentarnos ante nuestros enemigos.

La idea del control sindical sobre todas las fases de la producción domina presentemente las preocupaciones del porvenir inmediato de los militantes obreros de todos los países, ya que el control tiene, en el terreno de la vida económica, a obtener el máximo de rendimiento con el mínimo de esfuerzo industrial.

El control es al mismo tiempo el reconocimiento parcial de los derechos del trabajo y el principio del liberamiento total de la clase obrera, ya que por ese camino se llegará un día a la abolición del régimen capitalista.

Pero por eso mismo aumentan considerablemente las responsabilidades y la capacidad de los militantes obreros, pues al lado de una mejor formación del pensamiento libertador del Socialismo, exige de los trabajadores una adaptación a la técnica profesional y una mayor preocupación por el engrandecimiento de la industria, cada día más complicada en el engranaje de la producción.

Y que esta aspiración proletaria que engendra la idea del control sin-

dical está ya en toda conciencia justa lo demuestran numerosos hechos.

Terminada la guerra, y siendo aún presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson, decía éste en su famoso Mensaje al Congreso americano:

«El problema que a todos se sobrepone es, en medio del actual desmoronamiento del mundo, el problema del trabajo.

Pero problema del trabajo no quiere significar el problema de una buena producción industrial. Me refiero a una cuestión más importante y más vital: es la de saber cómo podrán los hombres y las mujeres que realizan a diario el trabajo del mundo obtener un mejoramiento progresivo en las condiciones de su existencia, a fin de hacerlos más felices y de que las comunidades y las industrias, que viven y se desarrollan gracias a su esfuerzo, les rindan un trato mejor...»

El objetivo esencial debe ser una sincera democratización de la industria, basada en un completo reconocimiento de los derechos de quienes trabajan, sea cual sea su categoría, a participar de un modo sistemático en todas las decisiones que se refieren a su bienestar y a la misión que en la industria desempeña. Claro es que la legislación no puede ayudar más que en una pequeña parte del camino, indicando sumariamente lo que es preciso realizar. La organización de la industria es una cuestión de iniciativa corporativa e individual y de convenios prácticos en el terreno de los negocios.»

Además de estas palabras iniciales de Wilson, hay en todo el mundo una larga serie de hechos prácticos en numerosas naciones, hechos que tienen ya hermosa realidad y que no se consignamos porque son bien conocidos.

No sabemos de ningún país donde la clase patronal se hubiera negado terminantemente a tratar del problema del control, rechazando, por principio, toda deliberación acerca de dicho problema, que constituye una realidad mundial.

Y decimos no sabemos, porque ya sabemos dónde los patronos han adoptado tan incomprensible actitud: en España. La representación obrera en el Instituto de Reformas Sociales planteó oportunamente una propuesta de control sindical al discutir el proyecto de ley de contrato de trabajo. Los patronos españoles se han negado rotundamente a discutir esta cuestión.

A título de mantenedores del llamado orden social, las clases patronales y capitalistas exigen el riguroso cumplimiento de las leyes siempre que a ellos conviene; pero desde que en el nuestro existe un poco de legislación social, tenemos la dolorosa experiencia de que la ley no se cumple en aquello que pueda favorecer a la clase obrera. Todo esto nos lleva a la deducción de que para esas lla-

madas clases superiores, ni el precepto legal ni el compromiso moral adquirido formalmente sirven de nada cuando para ellos no tiene un motivo de conveniencia.

En consecuencia de todo lo anteriormente expuesto, el Congreso afirma:

Primero. Que si indispensable es a la organización obrera adquirir toda la fuerza necesaria para el logro de sus reivindicaciones, debe sin embargo tener en cuenta lo conveniente que es demostrar a la opinión que al reclamar nuestra intervención en las industrias—que deseamos sean florecientes—perseguiamos una obra de justicia social y apreciamos en mucho los principios éticos que deben ser norma de toda colectividad de hombres honrados;

Segundo. Que estimando que la crisis de trabajo es consecuencia, de una parte, de la desorganización industrial que hoy existe, y de otra, del egoísmo con que proceden los patronos;

Tercero. Que si existe una ofensiva patronal para bajar los salarios y anular la jornada legal de ocho horas, ello obedece al actual régimen de producción y al mismo principio de desorganización en que las industrias viven, a merced de la iniciativa individual y del desaliento de ambiciones; y

Cuarto. Que siendo el control sindical freno para esa desorganización, remedio para los problemas anteriormente expuestos y camino de desenvolvimiento adecuado para las industrias, en las cuales, los trabajadores, como clase, quieren obtener la personalidad que en la producción les corresponde,

Acuerda: Que la Unión General de Trabajadores de España, reconociendo el inmenso valor que para el proletariado organizado tiene el intervenir en el funcionamiento y desarrollo de las industrias, y acogiendo el llamado control sindical como una de sus más ansiadas reivindicaciones, aprueba y mantiene las enmiendas presentadas por la representación obrera en el Instituto de Reformas Sociales con ocasión de la discusión del proyecto de ley del contrato de trabajo, y que son las siguientes:

«A los efectos de asegurar la aplicación legal de las leyes sociales, contratos y reglamentación del trabajo; garantizar el ejercicio, sin trabas, sin prejuicios y sin represalias, del derecho de asociación; la ejecución rigurosa de las reglas equitativas que se establezcan sobre las condiciones de admisión de los obreros y suspensión; proponer los medios de mejorar, aminorar o aumentar la producción; informarse de las operaciones administrativas de la explotación; estudiar y señalar las variaciones en la relación entre la producción y los salarios, se crean Comisiones sindicales de control en todos los Centros

de trabajo que tengan más de cinco obreros trabajando.

Para los talleres, comercios, etcétera, donde haya menos de cinco obreros se nombrará una Comisión local especial de siete delegados, elegidos en la forma y por el mismo procedimiento y con las mismas atribuciones y derechos indicados en el párrafo anterior.

En el reglamento de la ley se establecerán concretamente el funcionamiento y atribuciones de las Comisiones de control; pero será obligatorio consignar las siguientes:

a) Las Comisiones estarán compuestas por un delegado de cada categoría profesional y en la cual el obrero esté más especializado.

Donde no haya más que una profesión, el número de delegados no podrá ser menor de tres cuando el número de obreros pase de veinte, y de uno cuando sea inferior a veinte y exceda de cuatro.

Para hacer el nombramiento de las Comisiones, la Sociedad o Asociación obrera convocará al personal por centros de trabajo o por categorías profesionales, según los casos. Para ser elegidos, los candidatos deberán estar asociados en la Sociedad o Asociación obrera desde dos años—por lo menos—antes de cuando sean elegidos y estar en el pleno disfrute de sus derechos en la Sociedad o Asociación. Su mandato cesará, automáticamente, cuando por cualquier causa deje de ser asociado.

La elección se verificará por mayoría de votos del personal presente en la reunión que se convoque para estos efectos exclusivamente.

Anualmente se procederá a nueva elección. Podrán ser reelegidos los delegados salientes.

Los mandatos de los delegados podrán ser revocados en cualquier momento, cuando lo decida la mayoría en reunión convocada al objeto por la Sociedad, a petición de los obreros asociados de la categoría que los nombra.

Cuando las Comisiones estén elegidas y constituidas, la Sociedad o Asociación lo comunicará a los patronos interesados o a sus representantes, indicando los nombres y apellidos y la profesión de los delegados que la componen.

b) El mínimo de las atribuciones de las Comisiones de control será:

Hacer por que se apliquen lealmente los contratos y reglamentos de trabajo y toda la legislación social.

Intervenir en la confección de reglamentos de fábrica o industria y régimen de admisión, colocación, distribución, correcciones y despido del personal; turnos de trabajo, horarios y condiciones higiénicas del trabajo.

Examen de los balances y libros de contabilidad.

Proponer mejoras en el mecanismo industrial y en la técnica del trabajo, y los medios que crean más útiles para mejorar, disminuir o aumentar la producción.

Estudiar y señalar las variaciones en la relación entre la producción y los salarios.

Intervenir en las deliberaciones y acuerdos relacionados con la mejora moral, cultural, social, física, educativa técnica profesional de los obreros y régimen de aprendizaje.

A procurarse las informaciones concernientes al modo de compra y coste de las primeras materias, del coste medio de la producción, de los métodos de producción, excepto de todo lo que se refiera a los secretos de fabricación; del método de administración, del modo de constitución del capital de las Empresas y de los beneficios distribuidos a los accionistas.

c) Todos los meses se redactará por la Comisión de control, con la colaboración de todos los delegados de las diferentes especialidades, una Memoria, en la cual hará constar las faltas de cumplimiento—permanentes o temporales—de las condiciones establecidas en el contrato o de la legislación social, precisando claramente las causas del disgusto, si existiese, por la falta de respeto a los derechos de los obreros o por la actitud de los patronos o sus representantes que consideren incompatible con la dignidad obrera. Estas Memorias serán enviadas a la Sociedad o Asociación obrera, la cual, bajo su responsabilidad, remitirá una copia al patrono y otra a la Asociación o Sociedad patronal, a fin de que, en el término de cinco días, ésta tome las resoluciones que haya lugar para corregir los hechos denunciados.

En el caso de que no se atendiesen las reclamaciones hechas al patrono y a la Asociación o Sociedad patronal en la forma indicada en el párrafo anterior, se remitirá otra copia de la Memoria al Instituto de Reformas Sociales, para que la Inspección del Trabajo compruebe las infracciones denunciadas, y si fueran ciertas, imponga las sanciones a que hubiera lugar con arreglo a las leyes vigentes. Si hubiera que imponer multas, la exacción de las mismas las realizarán los inspectores del Trabajo, y sus productos ingresarán en el Instituto Nacional de Previsión.

d) En cada Centro de trabajo habrá un registro de inscripción de peticiones de trabajo por categorías profesionales. Cada petición tendrá su número correlativo y la fecha de la misma.

Las Comisiones tendrán el derecho de examinar el registro de inscripción una vez por semana, en día fijo; pedir, siempre que lo considere necesario, las explicaciones relativas a los motivos por los cuales algún obrero haya sido aceptado o rechazado, y a proponer, por razones técnicas, la prioridad entre los inscritos, teniendo en cuenta las aptitudes especiales de los solicitantes y las necesidades inmediatas de la producción.

e) En los casos de falta de trabajo, el patrono o sus representantes informarán a la Comisión de control de la resolución que piensan tomar para la suspensión de los obreros. La Comisión, entonces, examinará y propondrá los medios para atenuar los efectos de la crisis accidental: reducción de horas de trabajo, descanso de algún día por semana, traslado de personal a otro taller o la suspensión en el caso en que la crisis tenga un estado general y persistente.

Cuando el patrono o sus representantes traten de imponer alguna medida disciplinaria a algún obrero, deberán precisar los motivos y la naturaleza de la misma. Ninguna sanción será ejecutada antes que la Comisión de control haya tenido conocimiento y deliberado sobre el particular. La Comisión puede proponer las soluciones que considere más justas, aceptar u oponerse a la sanción.

f) Las Comisiones de control tendrán derecho a comprobar, por los medios que consideren más útiles, si se cumple el contrato en lo referente a los salarios.

Y entretanto llega a ser un hecho la conquista del control, y con el fin de disponer para progresos mayores, como sería el llegar a la socialización de los medios de producción y cambio, consideramos de inaplazable deber encaminar nuestros pasos a que aquellas organizaciones que por su número y naturaleza de industria son las llamadas a ir las primeras, creen Escuelas y cualquier otro medio de enseñanza especial, a fin de poner en las mejores condiciones de capacidad al mayor número posible de elementos. Y para ello reciban ayuda de la Unión General de Trabajadores, ejerciendo ésta cerca de los Gobiernos toda la acción viable para recabar de ellos el sostenimiento, o cuando menos la ayuda indispensable para asegurar la estabilidad de todos aquellos Centros de enseñanza que pudieran establecerse.

## Contra el decreto de Sindicación voluntaria

A pesar de lo dispuesto en el artículo 13 de la Constitución del Estado y en el 1.º de la ley de Asociaciones, de hecho no ha existido en España, para los trabajadores, el derecho de asociarse libremente para los fines de la vida humana. Las frecuentes suspensiones de las garantías constitucionales y la acción coercitiva del caciquismo ha hecho que la asociación obrera no haya adquirido el desarrollo y la solidez que hubiese tenido con un mayor respeto por parte de los Gobiernos y la burguesía al derecho escrito.

Al restablecer nuevamente las garantías constitucionales, después de tres años de persecuciones y atropellos contra la clase trabajadora, era de esperar del Poder público mayor sinceridad en su actuación sobre materia tan fundamental para la garantía de todos los derechos sociales; pero el decreto sobre Sindicación voluntaria ha venido a demostrar que el Gobierno, aunque por otros medios, persigue los mismos fines.

El decreto de Sindicación voluntaria, estableciendo normas de organización interna de los Sindicatos y prohibiéndoles intervenir en la vida política del país, viene a desvirtuar el espíritu y la letra de la vigente ley de Asociaciones, por lo cual el XV Congreso de la Unión General de Trabajadores protesta contra dicho real decreto y acuerda que ninguna de las Secciones que integran la Unión General ni las que en lo sucesivo se adhieran deben acogerse al régimen de la sindicación voluntaria por considerarle atentatorio a los intereses de la clase trabajadora.

(Adoptado por unanimidad en el XV Congreso de la U. G. T.)

### SASTRERIA PARA CABALLEROS Y NIÑOS

GENEROS DEL PAIS Y EXTRANJEROS

Aguilino F. González

(Cobretiro y asesor de Patronal y Sindicatos)

CALLE DE LA CRUZ, 47 Y 49 MADRID

### Libros de actualidad

EL MEDICO DE LOS POBRES, por el doctor Beauvillart, 1  
EN EL REINO DE LOS ROJOS—LA RUSIA BOLCHEVISTA, por Volokoff, 1,50  
LOS BOLCHEVISTAS JUZGADOS POR ELLOS MISMOS, por Sokoloff, 1  
EN PLENA DICTADURA BOLCHEVISTA, por Lohrmann, 1,50  
Pídanlos hoy mismo y se los enviarán contra reembolso a la LIBRERIA DE JUAN OTELL, Apartado 88, MADRID.



## VARIOS

De los temas recogidos en la Memoria y orden del día del Congreso en el epígrafe «Varios» se pueden hacer, para su estudio, tres grupos: Primero. De asuntos internacionales, con el segundo, tercero y séptimo.

Segundo. De asuntos nacionales, con el duodécimo y décimotercero, que tienen carácter general o político; y con los primero, cuarto, octavo, noveno, décimo y undécimo, de interés específico y sindical; y

Tercero. De asuntos locales y particulares, con el quinto y sexto.

### 1.—De asuntos internacionales.

Primero. Es de evidente interés esta segunda proposición, que dice así:

«Que se vea la forma más viable para facilitar toda clase de información a los obreros que emigran en busca de trabajo a otros países, tendiendo a evitar la contralación de migrante de que son objeto.»

No sólo para los obreros emigrantes, sino también para los obreros de los países de inmigración.

Los primeros tienden a evitarse las sorpresas de una contratación denigrante; los segundos temen las consecuencias de una competencia irresistible.

Del tema se ha tratado—en las generalidades y en casos concretos—en diversas Asambleas obreras internacionales, sin llegar a soluciones eficaces.

Primordialmente se necesita que los futuros obreros emigrantes pertenezcan a los Sindicatos o Federaciones de oficio o industria, y que, a su vez, las Sociedades sostengan relación con las Federaciones internacionales del ramo de trabajo correspondiente, y desde luego que, una vez decididos a emigrar, avisen a los Secretariados centrales para que recojan los informes precisos.

Recientemente—en agosto del pasado año—se celebró una Conferencia extraordinaria internacional en Innsbruck para tratar de este asunto, especialmente en lo que a los trabajadores de la construcción se refería. La Conferencia recomendó a las Federaciones que tengan interés en este tema la organización de conferencias comunes para llegar a acuerdos eficaces, que no deben reducirse, como fácilmente se comprenderá, a una simple información, sino llegar hasta la más equitativa reciprocidad en los derechos legales y sindicales respectivos.

Segundo. Proposición tercera: «Que el Congreso se ocupe de las relaciones comerciales entre España y Francia.»

La Unión General de Trabajadores sabe bien el interés que para la clase trabajadora tienen los Tratados de comercio y las tarifas arancelarias en general, por lo que ha reclamado y obtenido, aunque no en la proporción apetecible, su intervención en los organismos oficiales que de ello se ocupan. Las entidades obreras prestarán un servicio a nuestros representantes exponiéndoles las necesidades o conveniencias de su industria en relación con Francia o cualquier otro país, y aun trayendo a nuestros Congresos, ya determinaciones genéricas, ya casos concretos de interés, o demandando explicaciones sobre aspectos determinados a nuestros delegados.

La angustia de los toneleros, como la de otros oficios, producida por incompetencias gubernamentales o avaricias de sectores plutocráticos privilegiados, no puede ser atenuada sino teniendo una mayor intervención en los organismos oficiales, lo que una vez más debemos reclamar, bien que sin esperar que, aun conseguido, desaparezca totalmente lo que es consustancial con un régimen burgués y nacionalista como el que padecemos.

Tercero. Proposición séptima: «Que el Congreso acuerde que en los Congresos internacionales se adopte el Esperanto como idioma internacional.»

La conveniencia de disponer de un lenguaje común para la Humanidad parece incontrovertible y que no debe necesitar defensa.

Desde el punto de vista general se perciben los esfuerzos de la Ciencia por proporcionar a sus peculiares disciplinas universalidad, unificando sus nomenclaturas y terminología; se advierte cómo la industria y el comercio difunden un sistema general de denominaciones para sus usos; se observa cómo los medios intercontinentales de comunicación convienen en un lenguaje esquemático de signos y frases de aplicación mundial, y se ve a la diplomacia, al arte y al sport, como a la política, constituir un cuerpo de voces, cada vez más completo, de uso internacional.

Desde el punto de vista exclusiva-

mente obrero, la necesidad de hallar solución a este problema de la intercomprensión entre hombres de distintos países es más apremiante todavía.

Las clases privilegiadas vencen con relativa facilidad las complicaciones de la variedad de idiomas por la posibilidad que disfrutan de adquirir cultura poli-lingüista, y en todo caso, rodeándose, como auxiliares de su labor, de asalariados intérpretes y traductores; pero al proletariado le es más difícil.

Antes, cuando las relaciones internacionales eran escasas, veníase sorteando la cuestión encomendándola a compañeros selectos que tenían la dicha de poseer varios idiomas; mas hoy, que la intensidad de relaciones internacionales exige cambio de impresiones con frecuencia, y en que es conveniente y preciso que intervengan en ellas representantes de todas las profesiones y entidades, la necesidad de lograr un medio de allanarlas se impone.

Pero como suele suceder en la mayoría de los problemas, si en su planteamiento no es frecuente que existan discrepancias, cuando llega el momento decisivo de las soluciones es corrientemente que surjan.

La solución más elemental para lograr un idioma común a todos los hombres sería adoptar, por acuerdo universal, el uso de uno cualquiera de los actualmente nacionales; pero en los preteritos se encontrarían y se encuentran siempre tales resistencias de orden psicológico, histórico y político, que pocos hombres hay que sostengan esta tesis, ni aun entre los adscritos a idiomas elegibles por méritos propios. No creemos que haya español que sueñe que su idioma lo acepten como universal los pueblos que no lo hablan, y eso que es idioma de diez y siete Estados, entre europeos y americanos, y lo hablan bastantes millones de seres, a más de tener admirable literatura y no despertar suspicacias imperialistas.

Se necesita un idioma neutral. Es absurdo, sin embargo, y antiliterario, galvanizar los idiomas sabios, yacientes en su majestuoso reposo para admiración de las generaciones. Su arcaísmo exigiría modernizarlos, esto es, variarlos, ya por adiciones bastardas, ya para simplificar sus complejidades gramaticales, como ha propuesto el profesor Peano en su proyecto de latin sin flexión; todo ello sería estimado por los humanistas como verdadera profanación, y justificadoamente.

Tampoco es solución componer un idioma totalmente artificial, creación de una fantasma más o menos ligada a la lógica, sin tener en cuenta las imposiciones de la realidad, según venía haciéndose desde Descartes a nuestros días.

Las proposiciones y ensayos de los últimos tiempos parece que han dado con el verdadero camino, pues todos ellos coinciden ya en sus fundamentos: consisten, sencillamente, en la adopción de un vocabulario de raíces comunes, de la máxima universalidad, buscando algo así como la esencia común de los idiomas más conocidos, su matriz etimológica, y completar el sistema con unas reglas generales de la mayor sencillez para la derivación de las palabras y formación de las frases.

De entre los que siguen este método, que, naturalmente, da resultados muy semejantes del que por condiciones que no son del caso aquí tratar ha alcanzado supremacía indiscutible, es el llamado idioma auxiliar internacional Esperanto.

El primer libro de Esperanto, debido al doctor Zamenhof, apareció en Varsovia en 1877.

Hoy es el idioma que se habla en Congresos universales, en viajes, oficinas y hasta en teatros.

Según informes recogidos por la secretaría de la Liga de Naciones, se utiliza en la propaganda de las ferias de muestras de París, Lyon, Lisboa, Praga, Viena, Barcelona, San Sebastián, etc.

Lo recomiendan y utilizan las Cámaras de Comercio de París y otras poblaciones francesas; Lausana y otras, de Suiza; Londres, entre otras, de Inglaterra, y muchas de Alemania, Estados Unidos, Italia, Brasil, Polonia, Rumania, Bulgaria y España, etc.

La han adoptado Sociedades como la Cruz Roja internacional, el Instituto Internacional de Bibliografía, la Oficina internacional de la Paz, la Liga internacional de la Defensa de los Derechos de los Pueblos y muchas más, obreras buen número de ellas; correspondiendo, además, al Esperanto otro buen número de Sociedades, entre ellas la para nosotros importante Oficina internacional del Trabajo.

Están traducidas al Esperanto las más populares joyas de la literatura universal, y publican tan gran número de volúmenes esperantistas, que se calcula en uno cada dos días. La biblioteca de la Oficina esperantista de París reúne 4.000 libros, y

## DE INTERÉS PARA LAS SECCIONES

# UNA INICIATIVA DE LA INTERNACIONAL DE AMSTERDAM

La Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores ha publicado la siguiente circular, que por su interés y actualidad creemos conveniente reproducir y rogar a las Secciones la examinen y adopten los acuerdos que procedan en consecuencia.

Con hechos hay que demostrar la disciplina sindical y el propósito de combatir la guerra por todos los medios.

Dice así la circular, dirigida a las Secciones y a los obreros en general: Estimados compañeros: Muchos y de gran importancia son los problemas que preocupan hoy a la clase trabajadora organizada; pero uno de los que más debe llamar su atención es el de la guerra.

La guerra no es, como se ha dicho, creadora de la voluntad y del vigor de los pueblos; la guerra, sea cualquiera su finalidad, lleva en sí la ruina material y espiritual de la Humanidad: es la impulsora de los más groseros egoísmos y despierta en los hombres sus instintos salvajes. Por eso, la clase obrera, en general, ha sido siempre contraria a toda clase de guerras; pero la realidad ha demostrado que en los momentos decisivos fueron estériles sus esfuerzos para impedirlos y es impotente para contener el torrente patriótico, que era dirigido y alimentado por los elementos capitalistas. En su ingenuidad, creyó el proletariado que con unas manifestaciones teóricas y alguna amenaza platónica sería suficiente para dar fin a las empresas bélicas organizadas por la burguesía en su beneficio exclusivo; he ahí el porqué la organización obrera nunca se preocupó de organizar metódicamente la lucha, no ya contra la guerra, sino contra el espíritu militarista e imperialista que, desgraciadamente, todavía apasiona a muchos elementos de la sociedad.

Por esta razón, la Federación Sindical Internacional, consciente de su deber y convencida de cuál es su misión histórica, se ha decidido a trabajar sin descanso, no sólo contra la guerra, sino para organizar la paz, procurando crear entre las masas obreras una nueva mentalidad, a fin de que al esfuerzo material para impedir la guerra acompañe la convicción arraigada de que debe luchar con denuedo hasta lograr imponer el arbitraje en todos los incidentes que se produzcan entre dos o más países.

Con ese objeto, la Federación Sindical Internacional organizó y convocó el Congreso de la paz celebrado en La Haya los días 10 al 15 del mes de noviembre del año último, Congreso el más importante que se co-

noce en los anales de la historia del proletariado mundial. En dicho Congreso se han reunido más de seiscientos delegados, representando veinticuatro países y cuarenta millones de individuos organizados; en él se han tomado resoluciones que han de servir de orientación a los trabajadores, y en las cuales se reconoce que el arma eficaz y definitiva que los obreros deben emplear para evitar la guerra es la huelga general; pero al mismo tiempo se afirma la necesidad de realizar una activa labor de propaganda pacifista allí donde se encuentre un enemigo de la guerra: en la Universidad, en el hogar, en la escuela, en el libro, en la revista, en el periódico, en el Parlamento, en la fábrica, etc.; sin cuya labor previa de preparación espiritual serán estériles todos los intentos de esfuerzo material.

Pero esa campaña en favor de la paz ha de ser local, nacional e internacional, y organizada empleando todos los medios: prensa, conferencias, manifestaciones públicas, discursos, etc.,

y para ello es preciso disponer de medios económicos, sin los cuales no se podrá hacer nada práctico. Para este objeto, la Federación Sindical Internacional, de acuerdo con todas las centrales nacionales, ha editado un crecido número de sellos simbólicos contra la guerra, cuyo precio es el de cincuenta céntimos y una peseta. La Unión General ha adquirido de los primeros veintimil, y once mil de los segundos. Todas las Sociedades y todos los compañeros que quieran contribuir a la propaganda en favor de la paz deben adquirir el número de sellos que sus fuerzas les permitan, para lo cual deberán hacer los pedidos, previo el giro correspondiente, al compañero tesorero, Vicente Barrio, Piamonte, número 2, Casa del Pueblo, Madrid.

Compañeros: ¡Viva la paz! ¡Abajo la guerra!—Madrid, 4 de enero de 1923.—Por la Comisión Ejecutiva: Francisco Largo Caballero, secretario general; Julián Besteiro, vicepresidente.

Los tres grabaditos que reproducimos en este número corresponden a los sellos de peseta y de cincuenta céntimos que la Sindical de Amsterdam ha enviado a la Unión General. Estos sellos están a la disposición de todos los militantes, y hacer propaganda de ellos es contribuir a propagar el odio a la guerra.

En todo documento oficial, en las cartas y en los sobres, en las postales, en todos los sitios donde pueda contribuir a la divulgación de este ideal, deben utilizarse los sellos antimilitaristas de la Internacional Sindical de Amsterdam.



obreras una nueva mentalidad, a fin de que al esfuerzo material para impedir la guerra acompañe la convicción arraigada de que debe luchar con denuedo hasta lograr imponer el arbitraje en todos los incidentes que se produzcan entre dos o más países.

Con ese objeto, la Federación Sindical Internacional organizó y convocó el Congreso de la paz celebrado en La Haya los días 10 al 15 del mes de noviembre del año último, Congreso el más importante que se co-

la de Ginebra, 3.200, en Esperanto, desde luego.

Cientos de revistas, de periódicos y semanarios se publican en todo el orbe escritos en Esperanto.

Varios Estados han establecido su aprendizaje, como obligatorio en las escuelas, y otros lo admiten como de estudio voluntario.

Finalmente, el Instituto Internacional Rousseau, alto Centro de estudios experimentales sobre todas las ciencias relacionadas con el niño, en Conferencia convocada el 18 de abril del corriente año en Ginebra, con asistencia de numerosas representaciones de los ministerios de Instrucción pública de diversos países y de los más elevados Centros de enseñanza, acordó dirigirse al profesorado de todo el mundo para que se ocupara de estudiar y enseñar el Esperanto y proponer a la Liga de Naciones que se dirigiera oficialmente a los Estados que represente recomendándoles que la citada enseñanza se generalice en las escuelas públicas de todos los países. Dicho trascendental acuerdo acaba de ser tomado en la sesión plenaria de la Liga, el 21 de septiembre último.



Si importante es, por su aspecto material y práctico, disponer de un idioma auxiliar internacional, aun es mayor su trascendencia desde un elevado punto de vista moral, por la influencia indudable que ejercerá en la extensión de la cultura universal, en el fomento de la paz mundial y en estrechar y acrecer los lazos de fraternidad humana, sirviendo así como el más eficaz instrumento de liberación.

El proletariado, por todo ello, es el más interesado en lograr que se imponga esta solución, de acuerdo con los proponentes.

La Unión General de Trabajadores se honrará proponiendo a la Internacional de Trabajadores que, sin perjuicio de los idiomas peculiares de las Secciones, se adopte, como idioma auxiliar para relacionarse unas con otras, el Esperanto, y que se cree un organismo central encargado exclusivamente de fomentar el estudio y difusión del Esperanto entre las organizaciones obreras españolas.

II.—Asuntos nacionales. a) De carácter general o político. Primera. Proposición 12: «Que

se efectúe una campaña de propaganda reclamando del Poder público ordene, por medio de una ley, el abaratamiento de las viviendas.»

Debido a la ley física de la atracción, de las masas principalmente, las aglomeraciones urbanas ejercen tal influencia sobre los campesinos, que éstos acuden sin cesar a aumentar el contingente ciudadano. Y si a esto se agrega la crisis producida por la guerra europea en las industrias de la edificación, nos explicaremos fácilmente la agudización del problema de la vivienda.

Se demandan soluciones. Pero una solución integral del problema no la puede proporcionar más que el procedimiento de socialización, no sólo de las casas, sino de las industrias con ellas relacionadas. Organizáramos la producción, metodizaríamos los procedimientos constructivos y administrativos, regularizaríamos el aprovechamiento.

Tal solución, completa, no podemos pretender que la acepten los Gobiernos, representantes del capitalismo, por simple presión verbal.

Mas el problema es tan agobiante, tan peligroso para la salud y para el orden público en ocasiones, que a pesar de la oposición teórica a los principios de socialización, para hallar paliativos no encuentran recursos más que inclinándose a los métodos preconizados por nosotros. Por un lado, dictan disposiciones coercitivas, regulando el uso de la habitación; por otro, favorecen con subvenciones las formas cooperativas de edificación de viviendas.

Evidentemente, ni las incompletas disposiciones legales sobre inquilinato, ni la legislación de casas baratas, son suficientes para el caso; mas, aparte de que aun su conservación requiere esfuerzos del proletariado y su mejora mayor esfuerzo al proletariado español, vista la incapacidad de la burguesía, debe encaminar su atención a los nuevos procedimientos europeos, que conducen directamente a hacerse cargo de la producción, meta de nuestras aspiraciones idealistas y solución práctica que rinde la cantidad y la economía necesaria.

Segundo. Proposición 13: «Que se exija del Gobierno la inmediata terminación de la guerra de Marruecos.»

Es indudable que la guerra de Marruecos ha sido y es constante pesadilla del proletariado organizado.

Una vez más maldigamos a los causantes de la sangre derramada con fines bastardos e imperialistas y del oro gastado en tan costosa como trágica aventura, y reclamemos del modo más solemne su terminación, haciendo comprender al Gobierno los peligros de desatender por más tiempo ese anhelo del proletariado, al que ya se ha sumado la mayoría del pueblo español. Peligros que consistirían en empujar a la violencia, como único medio de ser atendidos por los gobernantes los deseos de todo o la mayoría del pueblo español.

b) De carácter sindical.

Primero. Proposición primera: «Que el Congreso acuerde que en el tiempo que media entre éste al próximo Congreso se constituyan Sindicatos de industria en aquellas localidades en que el número de afiliados lo permita, para lo cual el Comité obligará a ponerse de acuerdo a las distintas Secciones al objeto indicado.»

Indudablemente debe ser preocupación, tendencia de la organización obrera, el ir formando un órgano de capacitación en la producción para llegar a regirla algún día.

Pero entendemos que esta evolución de las organizaciones debe ser más por convicción que por mandato, para que la adhesión de las Secciones agrupadas no sólo sea material, sino espiritual también.

Además, no conviene cambiar bruscamente las formas de organización, poniendo en peligro su normal desarrollo, debiéndose empezar por las industrias más principales y por los compañeros más aptos para trabajar en tal sentido, hasta acomodarse a las más complejas necesidades sindicales.

Con estas observaciones, la Unión General de Trabajadores debe reiterar el acuerdo del último Congreso, ya que de otro modo podría dejarse incumplido, aun mejorando las circunstancias político-sociales de la nación.

Segundo. Proposición cuarta: «Que cada trimestre se cobre una

cuota extraordinaria de diez céntimos destinada a la construcción de Casas del Pueblo.»

La construcción de Casas del Pueblo debe ser obra principalmente de los trabajadores de cada localidad, aunque colabore la solidaridad de los demás.

En cada población, la empresa tiene aspectos tan diversos, que no hay posibilidad de regular y compensar esfuerzos.

Tercero. Proposición octava: «Que los compañeros que actúen dentro del Instituto de Reformas Sociales, su labor sea francamente de acción revolucionaria, arrancando el máximo de beneficios para la clase proletaria, y que se cree un Comité encargado de inspeccionar a estos representantes, para que sean desautorizados si no saben o no quieren cumplir con su deber.»

La labor de los compañeros que actúan en los organismos sociales del Estado no puede ser otra cosa que defender lealmente los intereses del proletariado en su aspecto de mejoras inmediatas, sin perder de vista la orientación de su finalidad. Nadie debe ni puede desear una labor de fraseología de relumbrón, que sería para ellos de más resonancia y más cómoda, pero para todos menos eficaz, y más ridícula al fin.

En cuanto a la segunda parte de la proposición, consideramos no debe admitirse el nombramiento de ese Comité, porque además de tener todos los militantes de la organización el derecho de inspeccionar y de pedir antecedentes, implicaría la negación del derecho para ser elegidos representantes en esos organismos a los componentes de ese Comité.

Cuarto. Proposición décima: «Que se publiquen trimestralmente las cuentas de la Unión General de Trabajadores.»

Un solo resultado puede obtenerse de aceptar el Congreso esta proposición, y es el de dificultar más aún el desenvolvimiento, ya precario, del organismo nacional, ya que había de originar un gasto considerable, que aceptaríamos si este sacrificio fuese compensado siquiera con alguna utilidad, que no apreciamos por parte alguna, ya que para los trabajadores afiliados a la Unión General de Trabajadores ha de ser suficiente garantía, a más de los Congresos, lo que determinan los artículos 44 y 48 de los estatutos.

Quinto. Proposición undécima: «Que la Unión General reclame al Partido Socialista las catorce mil pesetas que éste adeuda por la mitad de los gastos de la huelga de agosto de 1917.»

En el movimiento de agosto de 1917, la Unión General y el Partido Socialista pusieron a contribución—los dos organismos—cuanto tenían; solidariamente sacrificaron, para servir lealmente la causa del proletariado, no sólo intereses de orden económico, sino otros intereses más elevados y más sagrados, como son la libertad y la vida de sus hombres.

Si esto es así, hay que considerar que la deuda tiene un carácter de mezquindad tal, que empuñemos nuestra obra.

Bástenos el poder seguir contando mutuamente entre ambos organismos con la confianza absoluta de contar siempre con la misma lealtad y solidaridad de hermanos para el futuro.

Teniendo en cuenta lo que antecede, el Congreso acuerda condonar la cantidad citada.

### III.—Asuntos particulares.

Primero. Proposición quinta: «Que se haga el desagüe del Llano del Beal.»

El Congreso estima que esto es de una indudable necesidad; sin embargo, la gestión debe hacerse por los compañeros de la localidad, aunque acompañados en esas gestiones, siempre que lo estimen conveniente y preciso, por los elementos representativos de la Unión General.

Segundo. Proposición sexta: «Que se acuerde requerir a todos los patronos de las fábricas de cemento y cal hidráulicas para que cumplan la obligación de poner sus fábricas en condiciones higiénicas.»

La reclamación debe tener un carácter general para todas las fábricas, siempre necesitadas de higiene; pero la petición debe encaminarse a excitar el celo de los inspectores del trabajo, pues para dirigirse a los patronos habría que precisar sus defectos en concreto e iniciar la petición sus obreros, no la organización nacional.

¡SOCIALISTA LA PASIVIDAD DE LOS INDIVIDUOS QUE INTEGRAN NUESTRO PARTIDO ES EL PEOR ENEMIGO DE ESTE. NO TE DEJES DOMINAR POR ELLA. SE SIEMPRE ACTIVO, YA DIFUNDIENDO TUS IDEAS, YA CULTIVANDO TU INTELIGENCIA, YA NUTRIENDO LAS FILAS DE TU AGRUPACION CON NUEVOS ADEPTOS O CREANDO NUEVOS SOCIALISTAS DONDE NO LOS HAYA



**Representante general para España y Portugal**  
**FUENCARRAL, 13 y 15.-MADRID**